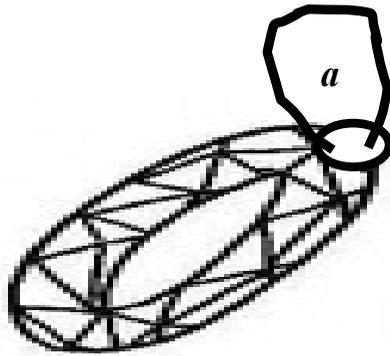


El cuerpo de la geometría a la topología

Carlos Bermejo



GEIFC

Grupo de Estudio e Investigación
de los Fenómenos Contemporáneos

El cuerpo de la geometría a la topología

Carlos Bermejo

GEIFC

Grupo de Estudio e Investigación
de los Fenómenos Contemporáneos

El cuerpo de la geometría a la topología

Geometría y lenguaje	sesión del 14 de abril de 2007
La letra desde el discurso psicoanalítico	sesión del 14 de junio de 2008
El cuerpo en los tres registros	sesión del 13 de junio de 2009

GICC
Grupo de investigación
en los circuitos corporales

Geometría y lenguaje

- a) El significante y su soporte de letras.
- b) La cadena significante y sus extensiones. La geometría proyectiva del deseo.
- c) La geometría *tórica* del cuerpo y la escritura sobre él. La relación entre la letra hablada y la letra escrita como intermediación entre el decir y el cuerpo.
- d) La tridimensionalidad no cartesiana del aparato psíquico.

A partir de las pistas que dio Lacan para formalizar algo distinto que la geometría clásica.

Introducción

¿Qué significa pensar geoméricamente?

Las personas que han tenido formación de tipo científicista creen que ciencias y letras son distintas, pero esto es falso, porque las dos son teorías de la letra: son dos maneras de trabajar las letras. Los de “letras”, como mucho, tienen alguna idea de la geometría del arte, que requiere formación más cultural, artística o histórico artística, etc.

Pero la geometría está pensada como un soporte, como un apoyo. Lo que importa es la obra, no la geometría (*El Cristo* de Dalí). En cambio, en las disciplinas científicas ya no es solamente un soporte, sino que es la herramienta de trabajo. Esta sería la diferencia fundamental. Sería una herramienta de trabajo que se

dan para pensar y que proviene fundamentalmente de los griegos. Es decir, el pensamiento fundamental, ese momento en que se hace el pensamiento históricamente como saber. El conocimiento filosófico empieza con las geometrías euclidianas y con la lógica. Lo que ocurrió es que daba la impresión de que la lógica, que siempre estuvo en la filosofía con conexión obligada para el lenguaje, aunque se ha matematizado, ha perdido esa conexión; pero la conexión ya estuvo hecha.

En cambio, la geometría está absolutamente separada. Nadie había pensado geoméricamente el lenguaje. El hecho de pensar geoméricamente es un método. No solamente es la manera de hacer las cosas, sino que también es un método, el método geométrico. Por eso, los lógicos cuando intentaron hacer de la lógica algo más serio que cuatro simples postulados, lo hicieron geoméricamente, es decir, importaron el modelo de la geometría, que es la axiomática. Se trata de lo que hizo Euclides, los axiomas: sacando deducciones de esos axiomas puede derivarse todo lo demás. Pero fundamentalmente Euclides trató de pensar el espacio, y él pensaba el espacio natural, el espacio que nos rodea, en el cual los objetos aparecen como un espacio más.

Pero cuando entramos en cuestiones psíquicas, entonces nos encontramos con que hay que situar bien el psicoanálisis entre las dos disciplinas: la geometría del organismo y el espacio del lenguaje.

Creo que el gran salto que hizo Jacques Lacan fue darse cuenta de que el programa básico de lo humano es el lenguaje. Ese es el programa básico, y sobre eso se van a poder construir un montón de cosas, o no; pero ese es el programa básico, nuestro "Windows".

Lo importante es que bajo una lengua hay una estructura de lenguaje, que los lingüistas no han estudiado. Los lingüistas estudian la gramática de la lengua, Noam Chomsky, por ejemplo. Pero la estructura del lenguaje es algo que está por hacer, que sería algo común a todas las lenguas, más allá de una gramática concreta de una o de otra. Si el organismo, en un momento determinado, no tiene esta unión con el programa básico, no hay sujeto, y si no hay sujeto no tiene cuerpo. Esta sería la hipótesis primera: no tiene cuerpo.

El cuerpo no es el organismo. El organismo es el cuerpo que estudia la biología, por ejemplo, y la medicina en particular. Es un organismo con una serie de sistemas que funcionan de una manera determinada, o que a ellos les parece que funcionan de una manera determinada. En algunas cosas aciertan, en otras no.

En cambio, tener cuerpo, como se ve especialmente en las esquizofrenias, es otra cosa. Consiste en que el sujeto que se ha podido constituir a partir de ese programa fundamental del lenguaje, para hacer operaciones mucho más complicadas después, pero gracias a ese “Windows básico”, construya un cuerpo. Por ejemplo, como cuando nos venden un ordenador y hay que instalar el programa básico, porque si no se instala no se puede cargar nada más. Si el sujeto no se construye con ese “programa básico del lenguaje”, no tiene un cuerpo, en el sentido de un cuerpo libidinal. Un cuerpo propio. Un cuerpo sentido como algo propio. Está el organismo que funciona vaya usted a saber cómo, pero no tiene un cuerpo.

La constitución de un cuerpo necesita de alguna manera que el aparato psíquico lo incorpore. Con lo cual, ya ahí aparece una paradoja: hay un cuerpo, un organismo, un objeto físico, que sostiene el aparato psíquico que a su vez tiene que tener internamente un cuerpo. Ahí se ve una especie de dobladura en

donde no se sabe quién contiene a quién. Si se pregunta a un biologicista dirá que el cuerpo contiene a la psique; pero si se pregunta a un psicoanalista dirá que la psique contiene un cuerpo, y ambos tienen razón. Son dos maneras de verlo desde dos puntos radicalmente distintos.

¿Por qué? Porque nadie tiene a nadie, es decir, hay que intentar pensar de un modo distinto al de las muñecas rusas, que una contiene a la otra. Esta es una manera de pensar muy clásica, es la manera de pensar el espacio clásico más elemental. Pero hay otras muchas maneras de pensar el espacio para poder articular que una cosa contenga a la otra, y a su vez sea contenida por ella. Esta sería la idea fundamental.

Las disciplinas orientales siempre pensaron que el organismo y el cuerpo no eran lo mismo, de ahí que a veces se enfrenten con la medicina basada en la anatomo-fisiología. La medicina aparece como ciencia potente cuando acreditan el método anatomo-fisiológico, es decir, cuando empiezan a examinar los cadáveres, a ver como está hecho el cuerpo, que células tiene, como funciona... es cuando empieza la medicina en sí. Curiosamente, la medicina empieza sobre todo, no por los médicos, sino por los cirujanos que iban cortando, con bastante alegría, por cierto, y se iban dando cuenta de que dependiendo por dónde cortaban, salía una cosa, o salía otra. Los médicos hacían medicina sin mirar al paciente: miraban los orines, los pelos, las heces, etc., toda una serie de cuestiones, pero al paciente no lo miraban.

Fueron los cirujanos los que aportaron la idea de que el cuerpo tenía una geometría, de que estaba constituido de una manera determinada y de que había que respetar esa geometría para cualquier operación que se quisiera hacer sobre ella. Si no se respetaba, no funcionaba. Fueron los médicos los primeros que dijeron que, si había problemas, había que respetar a los bichos y

cuidar las infecciones, porque si no el paciente moriría. Entonces, aunque la operación a veces estuviera bien desde el punto de vista mecánico, luego aparecía un problema biológico: el paciente se infectaba y moría. Un cirujano que no conozca la geometría de un cuerpo no puede trabajar, al margen de saber medicina y de tener cierto arte.

¿El problema cuál es? Que en el momento en el que el sujeto se encuentra con esta cosa del lenguaje y del organismo, la única manera de pensar que el lenguaje empalme con el organismo es pensar que el lenguaje también crea un espacio. Que de la misma manera que compartimos un espacio físico, si le llamamos espacio tridimensional clásico – sería el que estudia la física-, también el lenguaje genera un espacio de otro tipo, y que es un espacio que se comparte.

Eso se ve muy bien en las patologías, cuando hay alguien que no comparte el espacio del lenguaje con los demás, no me refiero a una lengua. Por ejemplo, si uno no comparte una lengua con los demás, está con los demás, pero no se entera de nada: si no sabe una lengua bien, parece tonto porque el pensamiento está muy ligado a la lengua, entonces si no la domina bien no consigue transmitir lo que quiere transmitir y queda como un poco tonto; el extranjero lo parece un poco a veces porque construye frases muy simples. Pero si no comparte el campo del lenguaje, se convierte en aterritorial y es un autista. Si uno se encuentra con un autista, lo primero que llama la atención es que es como un ordenador sin “Windows”, no le entró el sistema operativo básico, por lo que puede haber hipótesis diferentes: no le entró porque tiene un problema orgánico que no se lo permitió, podría ser una posibilidad; o no le entró por otro motivo. Sobre esto se podría discutir. Pero ¿qué es lo que se ve? Que no comparte el espacio de los demás. ¿Qué quiere decir? Que no solamente el lenguaje es Saussureano como la lengua. No solamente estamos compartiendo

un espacio con los demás, inmergidos, de alguna manera, en el espacio tierra, en el envolvente esférico, sino que estamos inmergidos en un espacio del lenguaje, y que hay que intuir cómo pensamos geoméricamente el espacio del lenguaje para poder hacer el empalme con la geometría del cuerpo.

Esta sería la clave de la cuestión ¿Cómo hacer el empalme entre el cuerpo como espacio, el organismo si queréis, por un lado, el espacio del lenguaje donde está el sujeto, que es otra cosa, y en medio, crear el cuerpo como algo espacial pero que tiene una pata en los dos lados? ¿Cómo poder pensarlo espacialmente? Porque si no, no hay manera de empalmarlo.

Si miras el organismo geoméricamente -las filosofías orientales pensaron siempre más las cuestiones médico biológicas por el lado de un espacio geométrico-, el cuerpo queda, más bien, visto como una geometría, estaba pensado como meridianos y paralelos. Circuitos, cosa que llama mucho la atención a los médicos, porque ellos miran sistemas. Entonces, si para los médicos aquí está el sistema digestivo y aquí está el corazón, en principio, no tienen nada que ver uno con otro, como sistema. Su geometría, la oriental, no tiene nada que ver con la médica. Cuando exploran a alguien a quien le duele algo, lo que miran es cuál es el sistema que falla. Por contra, desde el punto de vista oriental, hablan del cuerpo como meridianos y paralelos, el cuerpo visto como miramos la tierra. Los que piensan el cuerpo sobre ese organismo formado por esos meridianos por los cuales circulan energías, karmas, etc., no se entienden con los que lo piensan como una geometría del cuerpo por sistemas en la que hay una base no energética sino físico-química, lo que se llama la fisiología. Pero en cualquier caso, los dos usan lo mismo, una doctrina que geometriza el cuerpo.

¿Cuál sería la geometrización psicológica? Por ejemplo, la psicología científica del cuerpo solamente habla de la imagen: un niño debe tener una imagen propia, entonces en los colegios si no la tiene, se le refuerza, como lo hacen las madres como un juego: nariz, orejitas... Pero en el cuerpo hay zonas complicadas, es importante darse cuenta de esa diferencia. No solamente son meridianos y paralelos, tenemos “triángulos de las bermudas” -hay un ombligo ahí dificultoso-, de los cuales no se puede hablar, y si se habla, además, se considera grosero. Hay zonas dificultosas, es importante darse cuenta de eso.

¿Por qué es dificultoso? Porque hay un discurso basado en el lenguaje que ha puesto una dificultad. Para el sistémico no hay ninguna dificultad que no sea exactamente cualquier enfermedad que pase por ahí como las que pasan por otros lugares. Es verdad que la naturaleza puso ahí las enfermedades venéreas para fastidiar, pero también están las cardiopatías para fastidiar, es decir, todos pueden tener problemas. Ese punto es absolutamente clave. Este es el marco en el que nos movemos. La psicología científica se mueve en un marco puramente imaginario, desde el punto de vista de las imágenes, en el cual lo del sujeto es una imagen. Entonces, la imagen debe estar completa, debe estar lo más proporcionada posible en función de las edades, eso se ve muy bien, por ejemplo, cuando un niño pequeño te hace un dibujo de su madre, normalmente la pinta bastante deformada unas veces, y es porque no tiene la habilidad, vamos a decir, psicomotora, y otra cosa es cuando hace deformaciones buscadas y sobre eso se interpreta. Hay un curso sobre eso, unas terapias que se basan en hacerlo dibujar y ver un poco, por ejemplo, el tamaño. El primer concepto geométrico es la distancia, el tamaño: si mamá es así de grande y papá es así de pequeño, o si papá no está. Fijaros como con los niños, sobre todo cuando no se sabe muy bien hacerlos hablar, se usa como una técnica hacerlos dibujar o jugar, y si

aparecen una serie de dificultades ahí -cuidado con la imagen-quería (o quiere) decir que el sujeto tenía (tiene) problemas.

Con lo cual, sin darse cuenta, lo que están diciendo es que el aparato, la imagen del cuerpo, depende de la construcción simbólica. Eso es lo que están diciendo. Lo que pasa es que la psicología mira el cuerpo simplemente desde el punto de vista del aprendizaje, aprender a, saber como, resolver problemas.

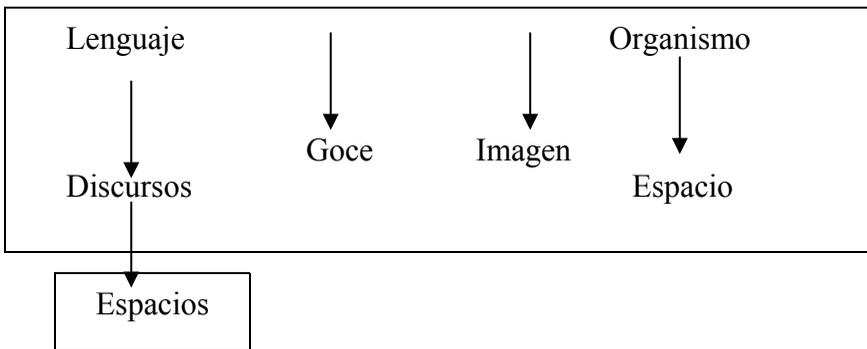
El problema es que el cuerpo tiene otras muchas funciones. El cuerpo que interesa más del lado psicoanalítico es el cuerpo libidinal y el cuerpo de goce. Para el cirujano la pregunta es sobre el cuerpo que goza solamente por las estructuras orgánicas, biológicas, que vienen predeterminadas. Otra pregunta a hacerse sería sobre si goza de otras cosas. Es decir, lo que no deja de preguntarse Carl Jung, que decía que evidentemente los estímulos no solamente nos daban información del mundo exterior, sino que también producían placer o displacer, lo que supone algo más. Pero entonces, ese placer o displacer estaba, más o menos, biológicamente predeterminado.

Pero luego sabemos que, al margen de las zonas que biológicamente pueden estar predeterminadas a ser más placenteras o menos -cuando digo placentero es desde un punto de vista muy general-, además hay un tipo de placer muy particular que no todo el mundo lo tiene en el mismo lado, pues hay zonas particulares. Hay zonas que acumulan un goce en los sujetos que está más allá de la biología, e incluso, si nos referimos a las perversiones, se ve que lo biológico quedaría absolutamente perdido, como el caso de alguien que se lo 'monta' con un zapato, por ejemplo. Se puede pensar: ¿y la biología qué tiene que ver con eso? Evidentemente, nadie viene programado biológicamente para montárselo con un zapato. Entonces, en el siglo XIX habría dos alternativas: o se consideraban unos degenerados, unos tarados

mentales que tenían unas neuronas estropeadas, o eran individuos que habían hecho un mal aprendizaje. Pero las neuronas estropeadas dan funcionamientos erróneos, no funcionamientos alternativos. Es decir, el que tiene problemas neurológicos no se construye cosas raras ni delirios, a veces se puede quedar clavado o tropezar con la puerta, que es distinto. Fijaros todo lo que supone la idea de cuerpo.

El cuerpo del que yo quería hablaros es más el cuerpo de goce. Es el cuerpo por el cual transita (el sujeto), es decir, en el momento en que un cuerpo, un organismo, queda atrapado en los discursos del lenguaje, por allí sucede de todo. Todo el mundo va a poner allí su granito de arena. Lo va a usar, para lo que sea. Para la revolución, para la educación, para la enseñanza, para trabajar, para gozar de él, para gobernar...

La geometría, curiosamente, nos va a unir dos cuestiones: el lenguaje hay que pensarlo como si fuera una película que se adhiere al cuerpo, y eso es lo que se llama las zonas erógenas. La erogenización del cuerpo es como una película del espacio del lenguaje:



Por un lado, tenemos el lenguaje, sobre él se harán discursos y esto generará espacios. Y por otro lado, tenemos el organismo que tiene su espacio. En el medio tenemos la imagen y el goce.

Como se ve en la etología animal, los animales funcionan y desencadenan conductas fundamentalmente por las imágenes. Cuando decimos imagen nos referimos a una imagen visual, auditiva o motriz. Es decir, unos estímulos determinados por una gestalt determinada, desencadenan conductas de una manera o de otra. Pero los animales no tienen goce, es decir, el único goce que tienen es el del cuerpo imaginario. No gozan de otras cosas (a menos que sean animales domésticos, entonces ya tienen que tomar *Valium*). En el momento en que un animal es doméstico, para bien o para mal, está atrapado en el lenguaje circulante de la casa. Es verdad que nunca acaba de entrar, no acaba de entrar y nunca es un sujeto, aunque puede ser un objeto, lo que significa que se neurotizan mínimamente en el momento en que están atrapados en discursos que le son ajenos, esto es lo que hay que tener claro... los discursos nos son ajenos. Qué le importa a un bebé cuando nace toda la cultura que está aquí depositada, y de la cual, en según qué momentos incluso hacemos bandera y estamos dispuestos a matar por ella; qué le importa eso a ese bebé. Le enchufan la que hay, y es ajena, y le enchufan la ideología, y le enchufan la lengua. La ilusión de que la lengua es optativa: la lengua es obligada, se discute cuál, pero una te la meten, porque si no te meten ninguna ya no te pueden preguntar...

El problema, ¿cuál es? El problema es que esta imagen también introduce algunos aspectos placenteros, pero es el espacio del lenguaje el que goza por su cuenta. Tiene otras estructuras que no llamaremos placenteras sino de goce, para utilizar el término lacaniano, que no deja de ser un término pulsional freudiano, término mucho más amplio, mucho más complicado. O sea, la

pulsión freudiana sería un trocito de ese goce, una parte de eso. Y goza por su cuenta.

¿Qué quiere decir? Cuando entras en el universo del discurso del lenguaje no sólo usas el lenguaje, él te usa a ti. Esto hay que tenerlo claro. En un esquizofrénico se escucha claro cuando dice “todo lo que tengo aquí dentro”. Hay que colocar un montón de estructuras para que ese lenguaje que ha entrado no funcione solo. Porque si funciona solo, se llaman voces, o todo lo que se denominan *fenómenos elementales* en la psiquiatría, que si voces, ruiditos, cantinelas..., es decir, es como si pusiéramos un diccionario o una gramática y toda la estructura del lenguaje fuera un ordenador y le ordenáramos decir algo, y aquello funcionaría. Es decir, hay que hacer toda una estructura. No sólo va a introducir la capacidad de construir un sujeto y construir un cuerpo, que tendrá a su vez otro cuerpo en medio, sino que eso goza.

La pregunta que se podría hacer es, desde el momento en que hemos construido este aparato inmenso que tenemos ahí, por ejemplo en un CD, cuando a un crío se lo introducen, ¿quiénes se reproducen, los cuerpos o el lenguaje?

Pues depende de cómo se mire; la biología tiende a que sean los cuerpos los que se reproduzcan, los organismos. El organismo es el que va a hacer presión hacia la reproducción. Pero el problema es que ahora es al revés; si uno lo mira bien, detecta que lo que quiere el sistema es tener cuerpos para perpetuarse, y eso es lo que hacen los padres. Los padres, a diferencia de los animales, no tienen un instinto biológico que les mueve a decir de pronto: “oye, que nos tenemos que reproducir, que si no la especie se extingue”... eso no le importa a nadie. En cambio, la idea de que todo lo que yo he hecho, he construido y yo sé, y yo soy eso, se tiene que transmitir. Eso sí lo tiene la gente, o las profesiones. Si una profesión se queda sin jóvenes es como un vampiro sin sangre.

El discurso de la profesión se cae. Si no hay cuerpos que lo vuelvan a coger y lo vuelvan a reproducir aunque sea cambiándolo, ese discurso está muerto. El discurso de los herreros, el saber de los herreros y el goce de los herreros está prácticamente perdido, porque no hay nadie que lo quiera continuar. No se puede. Eso cae. La economía, ¿qué hace? Busca cuerpos, en Ecuador o donde haga falta. Cuando hacen falta para el sistema cuerpos para atrapar, con el discurso del obrero, más explotado menos explotado – el obrero siempre está explotado- se traen de donde sea. Depende de eso, de que el sistema los necesita, los va a buscar y los usa. Es decir, entonces cuando va a buscar trabajo, por poner un ejemplo, no está claro quién gozará de quién: gozas tú de tu salario o la empresa goza de ti.

Ese es el problema que tiene uno con cualquier discurso. Y ese es el problema que tiene todo sujeto con su madre ¿Cuál es el problema que tiene todo el mundo con su madre? Que cuanto más vas a gozar de ella, más va a gozar ella de ti, con lo cual hay que renunciar. Si no renuncias a ese goce, eres gozado.

Ahora, ¿cómo cuerpo o cómo mente? Los hombres tienen más tendencia a gozar de las mujeres como cuerpo, y las mujeres tienen más tendencia a gozar de los hijos o de los hombres como mente: no los sexualizan tanto en el sentido genitalización. Una mujer puede, por decirlo de alguna manera, incestar con la hija sin tocarla (en cambio, el padre si incesta, pues ya sabemos lo que va a tener que hacer), pero eso no quiere decir que no gocen las mujeres. Gozan y mucho, es decir, las madres tienen hijas para gozar y, además, luego para otras cosas, y como al sistema económico le interesa pues lo favorece. El sistema siempre favorece a la mujer como madre, pero no a la mujer como mujer. En nuestra antropología Dios es trino: padre, hijo y espíritu santo. A las chicas no las pusieron. Es curioso que, sin embargo, sean las mujeres, madres, las que se apuntan más a la religión. ¿Por qué lo

hacen? Porque como madre si tienen lugar, aunque como mujer no. Tomemos como ejemplo a la beata: la beata había sido madre, pero como chica tenía poco enganche.

Esta introducción nos ha servido para situaros un poco en esta manera de pensar. ¿Cómo podemos pensar el espacio del lenguaje como un espacio y no sólo como una palabra dicha? Porque si no, ¿cómo engancha la palabra con el cuerpo?

Tanda de preguntas:

Rosó Secall: Un poco sería como esta imagen a la que te has referido, sobre este cuadro de Dalí, esta cruz abierta. Sería un poco como que el lenguaje, aquellas láminas que hacíamos cuando éramos pequeños que te daban un cubo con un alargó que tenías que recortar, entonces había aquellas lengüetas que tenías que enganchar e ir formando un cuerpo. Sería, lo que estás diciendo algo parecido. Primero es plano y después se hacen los pliegues, sería ir formando un espacio con este lenguaje, ir cerrando partes, ir abriendo otras.

Carlos Bermejo: Era lo más elemental. Era la manera de enseñarte cómo se desplegaba del plano al volumen, si no recuerdo mal. El lenguaje es el que te permite pensar un volumen, si no con qué. Es decir, una cosa existe porque hay una palabra que la nombra. Si no, lo real es continuo, ¿yo qué sé lo real? Lo real es continuo. Lo real es una hipótesis. Existe algo ahí que llamamos lo real que suponemos que funciona de una manera y que sigue unas leyes, las llamadas leyes deterministas, por ejemplo. Son deterministas o no, vete tú a saber. Nosotros pensamos que lo son. El lenguaje es como el patrón básico para poder pensar todo eso. Es decir, es como la película de *Matrix*; hay un programa base que es *Matrix* y

luego después se puede cargar un programa para llevar helicópteros, un programa de yudo, pero si no se entra en *Matrix* no se puede cargar nada, ni el programa para hacer el cubo. Hay un momento en la película en el que dice el niño, “no lo entenderás hasta que pienses que no hay cuchara”. Y hay un momento en el que el niño piensa, y se doblan las cucharas. Entonces, si se piensa que la cuchara existe y que es de acero, no se doblará con la mente. Pero si se piensa que no hay cuchara, con la palabra cuchara se doblará con la mente. Esta es la diferencia. Así es como funciona la mente humana. Porque las cucharas no están dentro de la cabeza.

Isabel Muñoz: ¿Eso qué supone? ¿Un vacío?

Carlos Bermejo: O una palabra. Porque la cuchara real, el objeto real, el único objeto que hay en la mente, es el cuerpo propio. Todo lo demás son exteriores y el sujeto nunca los tendrá dentro. Tendrá la palabra que lo nombra, pero no tendrá nunca el objeto dentro.

Rosó Secall: ¿Sería el significado?

Carlos Bermejo: Claro, se tiene el significado, pero nunca se tiene el objeto, lo que los lingüistas llaman el referente. No se tiene, porque uno se tendría que abrir la cabeza para metérselo. Esa es la ilusión del abrazo amoroso: cuando dos personas están muy enamoradas, aquel momento en que las miradas se cogen y se enganchan y que el mundo no existe y parece que se ha encontrado la perfección. Dentro se mete la imagen de la persona amada, o la palabra que la/lo nombra. El objeto no se meterá nunca. El objeto puede ser como objetos exteriores que se manipulan a través del lenguaje, que ya tiene un programa de manipular objetos, y además la habilidad motora, la práctica, porque una vez que lo sepas hacer... Por ejemplo, ¿cuál es el problema de habilidad

motora más duro de un niño que uno recuerda? El cordón de los zapatos...

Pero el único objeto al que se tiene acceso es a uno mismo. Nuestro cuerpo es el único que tiene contacto directo con las palabras. Los demás no lo tienen, son asociativos, pero aquí sólo está la palabra y la imagen. Con lo cual, aquí se ve que uno sólo puede gozar del cuerpo propio, aunque tenga que utilizar el truquito del cuerpo de los demás... Si se tratara solamente de gozar del cuerpo propio, seríamos todos una colección de individuos con imposibilidad de gozar juntos... gozándonos a nosotros mismos, de manera autoerótica. ¿Qué querría decir esto? Que no se habría pasado a la fase pulsional.

¿Pero qué quiere decir esto? Que no se ha hecho un “apañito” para creer que se goza del cuerpo del otro. Se goza con el cuerpo del otro, pero se goza del propio. Porque a los neurotransmisores del otro no se accede. Me explico: ahí es donde se ve que el cuerpo propio es el único respecto del goce. No hay más objeto, pero de la misma manera que construimos aquí un sujeto, también hacemos un truco que llamamos el *objeto pulsional* para pensar que gozamos de un objeto exterior. Es el caso de un elefante rascándose la espalda en un árbol: sin el árbol no obtiene el placer, pero de donde saca el placer es de su espalda.

Quica Riera: Sí, pero entonces necesita del zapato.

Carlos Bermejo: Necesita el zapato, esta es la cuestión. Pero el zapato no le da ninguna satisfacción. Lo que le da satisfacción es la parte de su cuerpo que utilice con el zapato.

Quica Riera: Tú gozas, pero sin una intervención de ese otro no funciona.

Carlos Bermejo: Si no está ese otro no funciona; pero no gozas de las manos del otro. Gozas de la zona masajeadada. Eso es, pero hay que matizarlo. ¿Cómo gozas de tu zona? Depende de cómo te la estimulen. No todas las manos son iguales, ni por sí mismas, hay gente que tiene algo en las manos, y luego está el saber articulado de dichas manos, es decir, el goce no se transmite, se estimula o no, pero no se transmite.

Pero el problema ¿cuál es? Eso es lo que Freud no consigue resolver y Lacan sí: es darse cuenta de que, por ejemplo, en el caso del masaje, cuando gozan, gozan los dos, no se sabe quién de quien. Hay que hacer un esfuerzo para saber de quién es el goce, si del masajeadado o del que masajea. Porque el problema es que el tocado recibe goce pero el tocadador también, no tiene por qué ser el mismo ni de lo mismo, pero está en juego. De la misma manera que cuando un médico toca, goza. Otra cosa es que no goce de la misma manera. Porque si el otro no goza con lo que hace, no va. Es así de simple. Cuando un niño no es objeto de goce para su madre, esta no le hace caso, lo deja abandonado, y como mucho va a desempeñar alguna función. Esto se ve muy bien en los esquizofrénicos: no los han situado como objeto de goce. Y uno ha sido objeto de goce para alguien, por eso vive. En el siglo XVII, cuando los niños no eran objeto de goce, los dejaban tirados por la calle. Ese es el problema actual, que los niños ahora son objeto de goce y por eso están tan tocados: están sobrevalorados. En cambio, en otros lugares, los venden, en China por ejemplo.

Volvamos al aspecto geométrico.

¿Cómo hacer el empalme entre este lenguaje y el organismo?

Y ahí, la matemática tenía algo, que era como los matemáticos piensan el espacio físico con las letras del lenguaje, con los números. Es el cartesianismo. Es decir, coger el espacio y a cada

punto darle dos números, o tres números... los famosos ejes cartesianos.

Pensemos que en la licenciatura de Ciencias Exactas la geometría supone el 60% de la carrera, y hay muchas geometrías. El problema es que el psicoanálisis no pensó que se pudiera hacer con los números, porque el sujeto habla, no calcula; por ejemplo, hay que hacer como los niños a los que se pregunta cuánto quieren a sus progenitores. “Mucho”, suelen responder. Pero “mucho”, ¿qué es? Una frase. Es una frase graficada. Entonces, si ahí veíamos que no se podía construir un discurso científico, porque el discurso científico *forchuye* al sujeto, no se ocupa de él, pues sólo trata de objetos. Entonces no se podía hacer como una ciencia.

Ese fue el avance lacaniano, el pensar cómo vamos a pensar el lenguaje como un espacio. Parecido, pero entonces los espacios van a ser espacios de letras, no de números.

Es decir, ¿qué quiere decir *espacios de letras*? La letra era un punto en común entre lo hablado, lo escrito y los espacios. Un número no deja de tener una letra particular, un número no deja de ser una letra muy especial. Un número que tenga una letra, y después se ha convertido en número. Una letra especial muy trabajada...

La idea de que entre el significante de la lingüística, el significante hablado pensado como un espacio de letras, podría dar una conexión lingüística y no numérica con el espacio del organismo. Esta es la hipótesis que subyace a la idea. Si queréis decirlo de otra manera, entre los fonemas del lenguaje que se pueden letrificar cuando se hace un alfabeto. Lo que se está haciendo, no de manera biunívoca, pero lo más parecida posible, es a cada fonema asignarle un grafema, una letra; y por eso se puede escribir. Pero si puedes escribir con esa letra, puedes rayar; y si puedes rayar, por

qué no rayar un organismo y convertirlo en un cuerpo. Esta es la idea.

Si se puede escribir lo dicho con el lenguaje, con unas letritas, entonces resulta que cuando se escriben esas letras se están escribiendo, se están grabando en el cuerpo. Es como los ordenadores: se tiene el significante, se pasa a letra y entonces se graba, y se pasa a un disco duro. Uno coge una palabra, la piensa, la dice... Imaginaos un ordenador al que le hacen escuchar (hay un programa que lo hace): escribe lo que se le dice. Esto es, él escribe, y gracias a que lo ha podido pasar a letras, lo puede guardar en el disco duro. Pero cuando lo guarda en el disco duro, deforma el disco duro. Por picar la letra magnetiza hacia un lado o hacia el otro. Hay todo un sistema de codificación bastante complicado, pero en el fondo, al final se acaba magnetizando a la derecha o magnetizando a la izquierda. Luego leerá: magnetizando a la derecha 1; magnetizando a la izquierda 0. Traduce a 0 y 1, luego lo transformará...

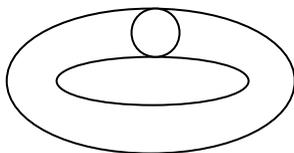
Lo que parecía tan complicado, cómo hacer el empalme entre el lenguaje, el cuerpo y el organismo para construir un cuerpo, es relativamente simple. Eso es lo que Freud hace en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, cuando sostiene que lo investimos como una energía cegada, y deja una huella en el sistema nervioso.

La pregunta es: ¿qué huella es esa? Lo que la psiquiatría viene buscando desde siempre, ese empalme que denominan una psicobiología, no lo encontrarán, porque quieren extraer la psicobiología de la biología y de ahí no va a salir. No se dan cuenta de que el sujeto no solo nace en un mundo ecológico, en un ambiente, y en un mundo antropológico y social, sino también en un mundo lingüístico. Y ese mundo lingüístico es el que hace de

herramienta para lo antropológico, para lo social, incluso, para lo biológico. Uno come palabras... ahí se ve ese empalme.

Hay que pensar los espacios de letras de tal manera que puedan ser empalmables con la geometría del organismo porque no puede ser cualquiera, si no, no va a encajar. Porque el organismo tiene una geometría como organismo. ¿Es esférica? ¿Qué pensáis? ¿Una persona es una bolita? Pues no: una persona es un *donut*, hay un agujero de entrada y de salida.

Es decir, si se deforma bien, es de lo que habla la topología. La topología es una geometría que no mantiene las distancias pero sí la continuidad. Puedes deformar como quieras pero sin hacer cortes. Deformar y el cuerpo humano se convierte en un donut. Es decir, digerimos fuera del organismo, aunque sea dentro. Uno tiene la sensación de que ha comido y lo tiene dentro pero no lo tiene. Lo tiene fuera. La comida está fuera. Digerimos exactamente igual que los dinosaurios que vomitaban a la presa los jugos digestivos. La mataban y entonces le vomitaban los jugos digestivos. Digerir y luego vomitar. Nosotros hacemos lo mismo, aunque lo hacemos dentro de nosotros mismos, lo vamos absorbiendo, y lo que no, se expulsa. Desde el punto de vista puramente topológico somos un donut. Se trata de esto:



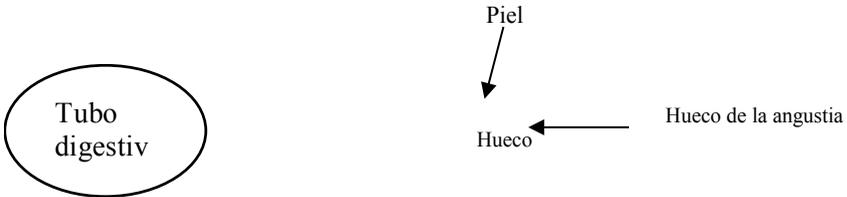
Entonces, el espacio geométrico del lenguaje (de letras) va a tener que ser otro donut para que encaje, si no, no encajará. Ese espacio que se va a superponer sobre el organismo y lo va a convertir en un cuerpo. Merleau Ponty a esto lo llamaba la carne, para

diferenciarlo de lo que sería la proteína del organismo. La carne ya era cuerpo de goce. Pero de un goce que no viene del organismo, aunque se apoya en él. Si no hay magnetismo no se puede magnetizar. No se puede magnetizar cualquier cosa. Pero lo que se ha puesto ahí ha venido de fuera, y está convirtiendo ese organismo, que ya es un cuerpo de goce, más allá de las imágenes que tenga. Y en función del cuerpo de goce va a funcionar de una manera o de otra, y se va a alterar. Es decir, el goce lo que va a hacer es alterar la homeostasis. Eso hay que tenerlo muy claro, es un parásito, y va a tener sus propias estructuras regulativas... Porque si él ya regula el cuerpo, si dicho goce se desregula demasiado, el cuerpo va como va, se le llame psicósomática, se le llame voces, se le llame alteración, se le llame conversión..., en fin, toda la patología psiquiátrica. Es decir, no es porque uno dispara una hormona que se enamora, sino que es porque se enamora que se le dispara la hormona... Pero el problema, ¿cuál es? El problema es que se instala durante un tiempo, porque el organismo tiene su propia estructura y no la deja estar todo el tiempo. Por suerte, porque el amor es muy bonito, pero el enamoramiento es muy peligroso, me refiero a la fase de prendamiento, la *Verlebtheit* de Freud. Cuando uno se prenda de algo, no lo suelta, y puede cometer muchos errores.

Ahí tenemos el punto de encuentro. Si el organismo es tórico, se tiene que construir un sistema corporal de goce que sea tórico y no esférico -geometría más usada por los orientales-. No se trata de la esfera clásica, meridianos y paralelos, donde no hay hueco. No se trata de pensar el cuerpo como una esfera, o algo parecido a una esfera, es decir, lo que va de arriba a abajo, y lo que va de izquierda a derecha, por decirlo así.

Aparece una tercera posibilidad: si pensamos el cuerpo como una esfera (pensémoslo como un donut), este hueco que podría estirarse sería la boca y el ano, la famosa pulsión anal y oral de

Freud. Este hueco introduce una serie de propiedades. Fijémonos que es el hueco de la angustia, por eso el aparato digestivo es tan sensible.



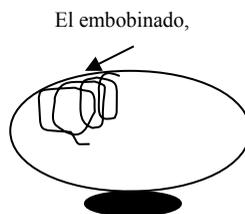
El hueco de la angustia coincide con el agujero tórico

De pronto aparece un centro del organismo vacío que aparece en las patologías. “Me siento vacía”, dice la mujer que pica, o el hombre que come, o el bebedor. De pronto se ve cómo aparece el hueco de la psique que vendrá por otro lado, se grafica en el centro del toro como vacío. Eso es lo que todo el mundo quiere llenar. Fíjense cómo intentamos llenarlo. ¿Por qué a los perros no se les pone un chupete cuando nacen? A los perros ni se les da chupete ni *Play Boy*: no hay *Play Boy* para chuchos. Tiene su importancia: tenemos un perro que está neurótico y el veterinario dice que lo que le pasa es que está en primavera y está como una moto... no funciona. ¿Por qué? Porque su cuerpo de goce no funciona. ¿Qué quiere decir? A los perros en el agujero del tubo digestivo como agujero tórico, que lo tienen exactamente igual que todos los mamíferos o todos los animales de la misma constitución física, no se les refleja el agujero psíquico, luego no hay que tapárselo, porque no tienen lenguaje, porque vienen completos, a diferencia de los seres humanos. Nosotros llegamos al mundo como los ordenadores, estamos por programar. Imaginemos que compramos un mono y tuviéramos que saber cómo se es mono para enseñárselo, y cada día le dijéramos: “un mono tiene que comportarse así porque mamá mono...” En cambio, con un niño sí

lo tenemos que hacer. Si tenemos un mono, él sabrá ser mono por sí mismo, porque viene terminado. Nada más nacer lo primero que se enchufa a los niños es un chupete: el niño actual es un chupón si no se le ponen límites, que es lo que hacen en Internet. La ilusión de Internet es que allí lo van a chupar todo. El problema es que es Internet quien los chupa a ellos.

Siguiendo con el modelo tórico, con este centro vacío que va a poder reflejar el vacío de otra estructura, vemos que, como el toro, es una superficie que tiene dos caras, la de dentro y la de fuera; tenemos los problemas del tubo digestivo y los problemas de la piel. Son los lugares, tanto conversivos como psicósomáticos, clásicos. Ahora, ¿cómo hacemos esto?, ¿cómo se traspasa de aquí, que es donde se pone el chupete -aquí, de momento te lo dejan abierto (ano)-? Es decir, cuando eres niño te dejan que goces de esa zona...

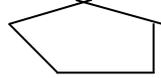
coger el toro y darle vueltas



Ahora vamos a pensar el otro espacio, el de las letras. Y digo el de las letras (no solo el del significante). Cuando uno habla, lo que produce es un significante tras otro, según la teoría lingüística. Entonces la lingüística se enreda con el significante y pone aquí el

significado, convirtiendo a cada uno en un signo... Toda la lingüística se basa en el signo.

A nosotros, ¿qué nos interesa? Nos interesa, no la relación entre el significante (ste) y el significado (sdo), sino la relación entre el significante y otro significante. Nos importa esta relación porque cuando se enseña a hablar al mono -que se puede hasta 32 signos seguidos y, por qué no, hasta 33- se le enseñan signos, pero lo que no sabe hacer es la conexión entre significantes para producir la cadena hablada. Esa es la estructura lingüística básica, hasta que esto sea una cadena y que se encadenen por el ste. Al final, cuando se termina, provoca lo que se llama el significado o efecto de sentido. Esta estructura en topología se llama *cadena de significantes*, y tiene una estructura muy compleja que no se explica por yuxtaposición.



Las cadenas significantes pueden ser de diferentes dimensiones. Si las hacemos con triángulos son de dimensión 2, pero si las hacemos con segmentos son de dimensión 1: un segmento, otro, otro... ya tenemos un polígono circular:

Vamos a pensar el aparato psíquico así; ahora estamos en el campo del goce, en el campo del deseo, en el campo del inconsciente, de forma que en función de cómo se graban las *representaciones cosa*, tenemos *representaciones cosa* –no la *Cosa*-. *La Cosa* quedó afuera.

En función de cómo se hacen esas cadenas, se da un proceso *retórico* en el inconsciente, de tal manera que cuando eso pasa al preconscious, si pasa directamente, produce risa, porque mueve la lengua de cualquier manera. Ese espacio tenía una propiedad: tal como uno simboliza, construye la realidad. Sucede igual que con los ordenadores. Un ejemplo: vamos al *Corte Inglés* y preguntamos: ¿tienen estas zapatillas?, y nos dicen: "quedan dos en Sabadell"; y entonces vamos a Sabadell. Quizás allí no estén, pero el ordenador nos dice que sí. ¿Qué quiere decir? El ordenador nos dice que están simbolizadas en dos, aunque puede ser que no las hayan dado de baja pero que ya las hayan vendido, y que lleguemos allí y las zapatillas ya no estén; en cambio, están en el ordenador. ¿Qué quiere decir? El ordenador es la realidad, no lo real (los zapatos).

¿Cómo construimos la realidad? Freud se da cuenta de que la realidad y el deseo son lo mismo. El inconsciente constituye la realidad y el deseo como dos caras de lo mismo. Lo que uno desea, es su realidad, y la realidad que uno tiene es lo que desea, cosa

que uno descubre cuando discute con su madre. ¿Cuál es el deseo de su madre? La realidad que le cuenta. Y qué realidad le cuenta, la que desea. Deseo y realidad son la misma cosa, pero no son lo mismo. Entonces, ¿qué hay que pensar? Una superficie que sólo tenga un lado, y además cerrada. ¿Por qué? Porque lo que nos enseña la psicosis es que si la superficie no es cerrada, tiene bordes, y si no, el sujeto se sale de simbolización y se asusta. Es la posición del esquizofrénico cuando no puede traspasar la puerta o el pasillo. ¿Por qué? ¿Qué pasa? Un niño pequeño puede ver “papus”, ya que entre la punta del pasillo y el lavabo hay de todo.

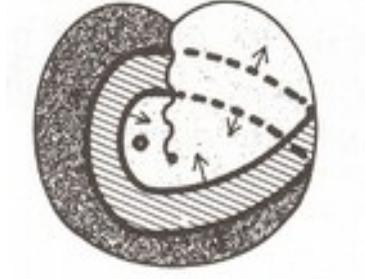
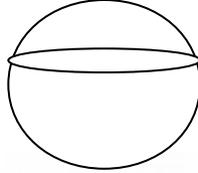
Pero la superficie psíquica, la superficie del aparato psíquico, no debe tener bordes, porque si tiene bordes el sujeto llega a abismos. Lo que sería si la realidad es lo simbolizado; donde hay un borde hay un abismo, eso se ve en las grandes patologías.

Entonces, si ha de tener un solo lado para que deseo y realidad siempre sean dos cosas localmente, cara del deseo cara de la realidad, pero que al final sean lo mismo, no queda más remedio que recurrir a un tipo de geometría en que la superficie sea unilateral, sólo tenga una cara. ¿Qué superficie es la que no tiene anverso ni reverso? Una *Banda de Moebius*.



Si pintáramos de rojo la cara de afuera, de una esfera o una cinta, la de adentro no estaría pintada de rojo. Tomemos una Banda de Moebius: si empezamos a pintar de rojo por un lado llegamos al principio otra vez. Entonces, cuando lo miramos localmente, vemos dos caras, pero en realidad sólo hay una. Por ejemplo, un sujeto que viviera en un planeta que tuviera forma de Banda de Moebius creería que estamos arriba, y cuando estuviera arriba pensaría que estamos abajo. Pero al andar se daría cuenta de que pasa de arriba a abajo sin pasar por el borde. Otro ejemplo: si viviéramos en una casa en donde nuestro piso y el de nuestro vecino de abajo estuvieran en Banda de Moebius, nosotros localmente lo oiríamos a él pasando por arriba, pero luego daríamos la vuelta y nosotros estaríamos arriba, sin haber pasado por la escalera. Esta es la idea básica: son en realidad lo mismo, pero al mismo tiempo no lo son.

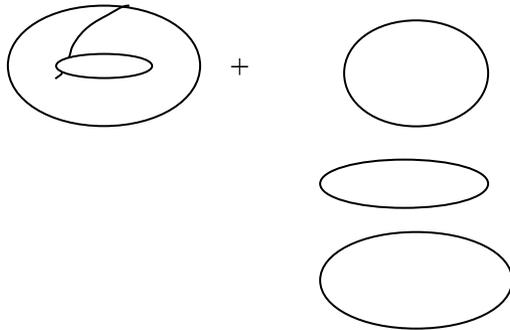
Ahora, cogemos esto (la banda), cogemos un disco y lo cerramos, y ya tenemos un solo borde, un borde circular. Si tiene un solo borde, tiene un borde circular. Si cogemos un disco circular -en tres dimensiones no se puede hacer- al final vamos a cerrar. Lo podemos taponar. Entonces, si cogemos la banda y le añadimos una pastilla, queda la superficie unilateral cerrada. Eso se llama un plano proyectivo, y ocurre que en tres dimensiones no se puede construir, lo cual nos está diciendo que el aparato psíquico necesita cuatro. Pero podemos representarlo inmerso mediante el retorcimiento en tres dimensiones, y recibe el nombre de cross-cap, en el que se ve bien que incluye una Banda de Moebius.



Plano proyectivo y fantasma

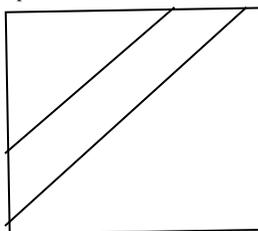
Y diréis: ¿dónde está el agujero si lo he cerrado todo? Ahora viene la trampa.

Imaginemos *una cazuela*, una esfera cortada. ¿Cómo tiene acceso un sujeto que vive en una cazuela al mundo exterior? Abriendo la cazuela.



Entonces, el sujeto al abrir la cazuela vería lo real, lo no simbolizado. En un mundo en *un plano proyectivo*, de las cuatro dimensiones que se necesitan, se inmergen tres, que hay que retorcer para que se pueda empalmar *el disco* con la *Banda de Moebius*, hay que hacer un retorcimiento. Hay un corte, un corte muy raro. Si se hace ese corte, se abre como *la cazuela*, pero sin soltarse un pedazo del otro. Se abre como una pulsación, y abre un agujero, pero no se hacen dos partes. No es como la cazuela: si el aparato psíquico lo partiéramos por la mitad y lo dividiéramos en dos tendríamos la imagen de la esquizofrenia, la esquicia, el romperse. Aquí no se rompe. Si esto se escribe en forma plana, lo que se conoce como el *Esquema R* de Lacan, desde este corte se abre un agujero que da acceso a lo real. Tenemos una estructura entre el plano proyectivo y el toro. Esto es la geometría del cuerpo. Aquí le pones el fantasma.

Esquema R



Joan Pons: En relación a los dibujos de los niños, hablando del tema del tamaño, la representación de la madre o del padre pequeño, o sea, entre lo simbólico y la imagen, las dimensiones, el tamaño, las medidas...

Carlos Bermejo: Dimensión y medida no son lo mismo. Aquí vemos un lenguaje en doble sentido, cuando hablo de dimensiones lo hago en el sentido de número, de dimensiones... tridimensional, volumétrico, cuádrimétrico... Y otra cosa es la medida. En el

aparato psíquico no hay medida, porque si la hubiera entonces no se podría deformar nada, y es justamente porque no hay medida que una desmesura puede significar. Si hubiera, lo que dicen los matemáticos, una distancia, en el momento en que a esto, aparte de la forma, le adjudicamos la distancia, estamos en lo que se llaman espacios métricos. En el espacio métrico la distancia hay que conservarla, dicho ampliamente. Por ejemplo, cuando hacemos la proyección de una película, si no se conserva la distancia, se ve deforme y no se entiende. Justamente porque no está asegurada la medida del aparato, es decir, porque el Windows (el significante) no lleva incorporado este regulador, si el sujeto lo pone, la desmesura tiene importancia. Si fuera la estructura no representaría nada. Por ejemplo, que tengamos nariz no significa nada. ¿Por qué? La genética humana determina que tengamos nariz, hígado..., esto no dice nada del sujeto, por eso los números no funcionan en análisis y tienen que ser las letras. Las letras permiten pensar espacios no métricos, es decir, espacios en los que las distancias, la dimensión, en el sentido de distancia, no tenga por qué conservarse. Por ejemplo, en los espacios de la habitación la distancia se tiene que conservar. La distancia entre una cosa y la otra se ha cambiado por algún motivo, o no, pero se deben cumplir una serie de axiomas de distancia. El lenguaje de letras no tiene distancias, tiene dimensiones. ¿Qué quiere decir esto? El dibujo de un niño donde la mamá sea muy grande y el padre pequeño no quiere decir justamente que el padre sea bajito, o que su madre sea muy gorda porque sea muy grande, sino que utiliza la distancia que no está asegurada por el sistema, justamente por eso la puede utilizar como significante de que su madre “es muy potente”, y su padre no, o a la inversa, si los presenta a los dos del mismo sexo; lo que nos remite al otro problema freudiano, el inconsciente y el lenguaje no tienen dos sexos, hay que construirlos. Y así estamos; porque solo hay un significante, que es el significante fálico, que dará la sexuación, el color sexual, de un lado o del otro.

Si entramos en una iglesia musulmana, ¿qué vemos? Todo está limpio. ¿Y si entramos en una iglesia católica qué vemos? Todo está limpio también, y repleto de imágenes de tortura. Es el goce de la tortura, del corte, de coger el cuerpo y destrozarlo, que se ve allí en forma de imágenes. Pero cuando llegamos al altar como símbolo fundamental solo hay un elemento, el falo, Jesucristo. La Santa Trinidad es Padre, Hijo (falo) y Espíritu Santo (logos). Entonces, tenemos la figura del padre, la figura del falo y la figura del logos. ¿La Trinidad, qué es? Esto es lo que el psicoanálisis tiene que explicar, lo que para la Iglesia es su dogma de fe. La figura del padre, que es el inconsciente, el nombre del padre (el padre freudiano); por amor al padre se hace de todo. Un analista tiene que hacer caer el amor al padre como sea. El amor al padre puede manifestarse como un odio a muerte. El logos es el lenguaje. Y un significante es el falo. ¿Qué pasa? Si sólo hay uno o si todos son fálicos, pues entonces no hay dos sexos... Freud *decía* a las mujeres por lo que no tienen: no tienen super yo, no tienen pene, no tienen amor por la cultura. Si leemos bien cómo capta la inexistencia, veremos que lo que pasa es que lo dice, pero no lo puede escribir. En cambio, Lacan dice que las mujeres no existen, que no tienen existencia, dado que no hay ningún significante que las represente: tienen que construirse uno.

Quica Riera: Acerca del toro, el cuerpo psíquico, el aparato psíquico, ¿cómo se le superpone el toro? El hueco físico del ano – boca donde estaría el síntoma de la angustia del ser (de la existencia)- se superpone al no goce psíquico de este mismo...

Carlos Bermejo: El problema es que este hueco psíquico hay que taparlo, el del toro. Esto es el objeto pulsional. El aparato psíquico debe construir un objeto para tapar eso. Lo que pasa es que lo construye como puede; y cuando se mueve es cuando tenemos esa sensación de vacío. Cuando se abre en lo real se percibe. Si no, está tapado. Por eso os decía el punto del amor. El punto del amor,

¿cuál es? Cuando está tapado el todo. Tu pulsión escópica coge el ojo de él, y la pulsión de él tu ojo, empalma por arriba y empalma por abajo, todo funcionando como una máquina. Dura diez minutos. Es decir, el encuentro sexual es temporal. Ahora, el cómo se pasa del plano proyectivo al toro, es de una complejidad extrema, porque hay que hacer en el toro un corte especial, dos ‘cosimientos’, y al final sale una banda retorcida que se puede sacar. Esto requiere unos conocimientos de topología muy elevados.

Se puede hacer una equivalencia entre el momento en que hago este corte doble aquí, y hago como si fuera una cazuela, pero se me abre un agujero: tendrá acceso al vacío de afuera, pero no se romperá como en la psicosis. Ese agujerito se grafica, se pasa directamente al agujero tórico. Por eso, cuando a alguien se le toca el fantasma, se mueve rápidamente y lo pasa al cuerpo. Si resulta que la estructura fantasmática está bien construida, primero tendrá malestar; si no consigue resolverlo, hará síntoma; y si tiene la estructura fantasmática mal construida, hará fenómeno psicósomático: como no puede pasar por el fantasma, irá directamente al cuerpo. Pasa directamente al toro, y entonces es el toro el que enferma. Ahí se ve muy bien cómo una zona de piel o una zona intestinal, que son las que sufren este tipo de problemas, rápidamente empiezan a irritarse de un goce que la medicina quiere explicar por un trastorno de base de la homeostasis corporal. Sin embargo, la cosa no es tan sencilla, pues se juntan dos cosas. Se junta un trastorno orgánico que ya estaba allí con eso que lo irrita, entonces es cuando se hace “una bomba”: la unión entre un problema inmunológico con el vacío. ¿Qué se ve? Cómo a veces las crisis vienen porque simplemente ha aparecido y ha producido la reacción, y estas crisis vienen cuando mamá se ha cabreado.

La letra desde el discurso psicoanalítico

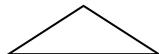
¿Cómo se moviliza la letra por el discurso? Para que no sea letra muerta, se tiene que situar de alguna manera en el organismo.

La letra forma el soporte material del significante en lo hablado. Pero también es lo que permite que el significante se escriba en el organismo haciendo cuerpo. Pero nunca es algo en sí mismo. La letra permite el paso de uno al otro: de lo hablado a lo escrito. La letra como inter-medio, no es ni un principio ni un fin. La letra es el medio, un instrumento. Esto es lo que ha costado entender a lo largo de los siglos. El instrumento que tiene el lenguaje es la letra, no se pasa directamente por el significante. Lo simbólico no actúa directamente, necesita la letra para grabarse en el organismo.

El final de un análisis, es un poco triste porque se concluye con un "¡vaya!, yo soy así". Algo se tiene que poder construir como ser, aunque sea el falso ser, como nombra Lacan el objeto @. Si el instrumento que tiene el lenguaje es la letra, cuando toma un valor sexual puede dañar al cuerpo. Lo daña o lo utiliza para conseguir algo para lo que no sirve un cuerpo: para que el lenguaje se realice. Durante un tiempo parecía que lo simbólico era maravilloso: "simbolice", "hable", "explique". Pero lo que no se advertía es que la introducción de lo simbólico es un problema porque viene sin control, por eso el aparato simbólico hace daño. Se habla sin parar porque lo simbólico está estropeado.

¿Cómo lo pensamos?

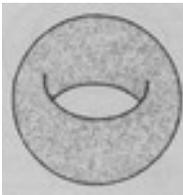
1 variante dañina → la pulsión; Un Ste es igual a un triangulito



=

Ya tenemos espacializado al significante. Lacan no tiene la idea ilusa del cognitivismo, que recoge toda la historia del pensamiento que se refiere al “qué poderosos somos los humanos, porque como tenemos lenguaje podemos pensar y razonar, y llegar a la luna”. Pues sí, esto es cierto, pero después por las noches soñamos y “nos incordia”. Eso en Freud se llamaba la pulsión; de la que no se puede huir. Entonces, si es algo de lo que no se puede huir, no puede ser muy bueno.

La geometría es lo único que tenemos para pensar la relación significante-cuerpo. Si el cuerpo se puede torificar, más o menos parece un toro.



2 dimensiones viene así



acaba así



1 dimensión

¿Cómo se piensa algo que se coloca ahí, un significante? Pues con un triángulito. El toro de la Demanda puede entenderse como recubierto o formado por triángulos. Ahí, alguien tuvo que demostrar que el toro es triangularizable. El organismo viene limpio (primer dibujo), pero acaba así (segundo dibujo). Se divide

un espacio en triangulitos, si es de dimensión 2; si es de dimensión, 1 se divide en segmentos (ver dibujo).

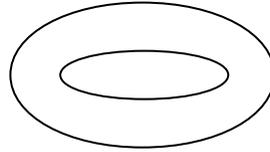
En la teoría lacaniana no se trata del significante de la lingüística. Una vez escrito, después, a lo mejor, podrá pasar por la palabra. Al ser un significante podrá pasar por la palabra. Las energías físicas provenientes del goce del Otro si “te tocan” te dejan una marca. Si tocan al organismo, ¿qué dejan? Insistimos: una marca. La marca podrá llegar a ser el significante 1 (S1), pero para ello en el medio estará la letra.

Veamos los pasos. Cuando a alguien le tocan le dejan una *marca* → podrá ser una huella y → con la fonetización, letras soporte del significante, será S1 → y este como 1 podrá pasar al *discurso* (palabra o no). Todo un camino.

Le tocan (físico) → deja marca → huella (fonetización mediante letras) → S1 (posible) → al discurso → palabra (o no) → psíquico

Aparato psíquico

Primero es una cuestión física: se deja una marca. Cuando es leída mediante el aparato de la letra -aquí tenemos el intermediario-, para poderla leer se convierte en un significante posible, aunque no es obligatorio. Y aquí se articulará en un discurso, y del discurso podrá pasar por la palabra. La física no es solo la táctil, la voz también... la imagen (I), el significante (S) y el cuerpo – organismo (R) se organizan:



Aquí estamos en lo físico (le tocan – marca), por otro lado tenemos lo psíquico, y en el medio todo el aparato psíquico, dentro de él una parte será la realidad, una parte solamente.

En Freud, primero son los sueños, percepción, huellas... pero esto tiene ida y vuelta. Freud lo explica muy bien cuando habla del “investimiento”: algo físico toca. Lacan, en cambio traduce “Betzeitung” por marca, es más el modelo de lenguaje, marca. Marca, ¿qué es? El nicho, ahí está la marca.

Imagínense que miran la luna: cuando se está enamorado se mira la luna y no se ve nada. Si no se está enamorado se consigue ver algo: las marcas. ¿Cómo se sabe que es una marca? Se debe tener algo para captar que es una marca ¿Cómo se lee una marca? Primero hay que saber qué es una marca. ¿Y qué es una marca? Primero se percibe la imagen, si no *fuera por lo imaginario* no se verías la marca. Cuando lo imaginario da a ver la marca, esta se convierte en una huella: gracias al imaginario que ayuda, de pronto se tiene una huella. Todavía no estamos en lo simbólico, es decir, lo imaginario extrae la buena forma para que se capte que es una marca. Se extrae algo de lo real, por eso, sin el potente imaginario de lo humano, no funcionaríamos.

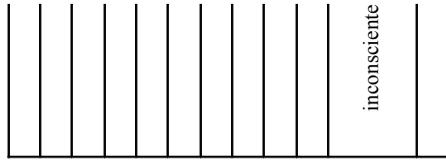
El humano ha tenido que producirse después de los antropoides: los antropoides tienen una construcción de lo imaginario muy fuerte, su inteligencia natural es imaginaria. Si al humano no se le educa y se le deja a su libre albedrío se comportará como un

antropoide. Una vez tenemos la huella, ahora es cuando hay que leerla: primera lectura de la huella. Lees, luego la conviertes en un S1. Roland Barthes habla de huella y significante, de todo esto referente a las marcas, pero no va tan lejos. Lacan tampoco afirma claramente que la marca pase a significante gracias la huella. Él dice que de la huella sale el significante. En consecuencia, podemos decir que hemos sido nosotros los que hemos terminado la doctrina en este sentido.

Fijaros que aquí hemos tenido una herramienta para pasar de marca a huella, y ahora para leerla, ésta será la fonetización. Es lo que hacen las madres a veces sin darse cuenta cuando dicen al niño: “toca això, toca això”, y empiezan a deletrearle: le deletrean, entonces lo tenemos convertido en un significante. Fijaros que hay uno, dos, tres pasos y dos intermediarios, por eso cuesta tanto de entender. Estas imágenes son muy potentes, en las escrituras europeas la imagen y la fonetización son más simples. La estructura de este imaginario y esta fonetización cambia si te la explica un chino o un japonés... Si no hubiera un alfabeto fonético en el mundo una madre no podría enseñar a fonetizar las huellas. Cuando se fonetizan, la huella empieza a pasar a lo simbólico, y se convierte en significante cuando se articula con otro, si no, se queda en signo.

La primera teoría de Lacan es más sencilla: la huella la convierte en un signo. Si se articula con otro significante, se convierte en un significante que puede representar al sujeto para otro significante.

Para Freud está dicho así: sistema de huellas y luego el Inconsciente, éstas provienen de signos, los llama él signos de percepción.



Signos de percepción

Es decir, el significante arranca del signo, pasa por el Inconsciente y luego después vuelve a signo otra vez. Una vez articulado con otro, podrá hacer un discurso, dependiendo de cómo se articule, tenemos un discurso.

Ahora veamos el camino inverso: una vez se tiene un discurso, ¿cómo se vuelve a lo real? Si se tiene unos significantes con los que se puede trabajar, con ellos se puede hacer un discurso del cual se van a desprender fórmulas.

Esquema:

Real → Marca → + imagen = huella → + fonematización con letras de la palabra signo = lectura → Relacionado con otro (S_2) es un significante (S_1)

S_1 → S_2 tenemos el comienzo del discurso, bajo él S_1 → se rompe un semblante y precipita una letra → raya lo real y se convierte de nuevo en huella → es una marca para quien no conoce la imagen.

Veamos el ejemplo de Marie Curie y la radioactividad. ¿Qué encuentra? Una marca, la radioactividad ha marcado la placa. Segundo: la convierte en huella cuando ve que es una llave, porque si fuera alguien que no sabe qué es una llave no vería nada, lo imaginario extrae la figura-fondo. Es como cuando nos hacen una radiografía. ¿Qué vemos? Nada. Pero llega otro individuo y encuentra de todo. Le decimos: ¿y esto de aquí qué es? Y contesta que solo es una sombra inútil. ¿Por qué? Porque a él le han enseñado que los conceptos simbólicos tienen una imagen que hay

que reconocer para saberlos encontrar. Tiene que tener la imagen. Si no hubiera sido porque ella, Marie Curie, tenía la imagen de llave, la marca no hubiera quedado clara. Una vez la lee y la convierte en un signo concluye que ahí pasa algo que llamará radioactividad: la huella representa algo para alguien. Las partículas marcan la placa. La placa es vista por ella con lo imaginario como una huella, y una vez la fonetiza como radioactividad, eso le representa algo que no sabe qué es, pero que representa algo, lo convierte en un significante. A continuación construye toda la teoría de la radioactividad. Entonces con eso se hace un discurso, se crea la bomba atómica y se raya otra vez.

Repetición de los pasos:

- Algo marca, algo te marca. Pero el problema es que uno no es consciente de la marca. No es perceptivo, o no obligatoriamente: algún tipo de cosas físicas las captan los sentidos, pero otras no, aunque el organismo lo recibe todo. Por ejemplo, los rayos ultravioleta: no tenemos un sensor de ultravioletas, nos podemos encontrar luego que nos hemos quemado: marca.
- Llave: la huella, gracias al imaginario. Hay toda una evolución y la convierte en
- Un signo. Una vez tiene un signo ¿qué quiere decir? Esto representa algo para alguien, ella en particular. ¿Qué pasa?
- Una vez tiene este signo, lo pone en relación con otros como puro significante y qué se hace, química. El discurso de la química.
- Cuando un discurso rompe un significante en su dimensión de semblante (hace parecer algo), se precipitan letras. Por ejemplo la M al romper el significante-semblante *masa*.
- Precipita letras. Con esas letras se vuelve a marcar lo real.

Por eso lo importante es que Lacan dijo que el discurso, como doctrina obtenida de la significantización del psicoanálisis y su posterior obtención de letras, estaba hecho de cuatro letras, si no son estas serán otras. Pero en un momento determinado afirma: todo está hecho de cuatro letras. El matema, como precipitado desde un discurso, es la letrificación de los significantes producidos con dicho discurso. Y entonces, si se letrifica, se puede decir que una letra es igual a otra.

El significante, si decimos que es igual a otro lo eliminamos, no funciona, porque es en tanto se diferencia de otro. La física dice que en todos los cuerpos hay una cosa que se llama masa y que todos están formados por masa. Para un físico lo que importa, en principio, es cuánta masa tiene un cuerpo, porque en función de la masa y la fuerza que se le aporte alcanzará una velocidad u otra. No depende de la forma, no depende del color del que está hecho, depende sólo de su masa, y esta en la fórmula es un significante letrificado, por eso una masa puede ser igual o desigual a otra.

El sujeto tiene que hacer lo mismo: toma unos significantes con su discurso y los letrifica. Son los elementos (las letras) con los que mueve su vida.

Por ejemplo, uno dice, en esta vida “están los que ganan y los que pierden” ¿Qué nos dice con esto? Del conjunto de las personas hay dos elementos, los que ganan y los que pierden. Después nos da la lista y vemos dónde nos coloca. O están “los que dan y los que toman”, “el poder o se tiene o se padece”... Sólo puede igualar a los sujetos si letrifica el significante que los representa. Cuando nos lo dicen nos lo creemos porque parece que es así, y es verdad que está construido con significantes, pero los toma en su valor de letra, aplica eso a todo. Sin el concepto de letrificación de un significante no existe el concepto de elemento.

¿Qué pasa? Cuando se nombran, se nombran como un significante, ahí está la trampa. No se ve la diferencia entre el significante y la letra, por eso la nominación es tan complicada. El significante y la letras son lo mismo, en un momento dado, pero con una lógica distinta.

La letra es igual a otra y el significante es la diferencia con otro. No hay dos significantes iguales. Por eso, las culturas orientales van retrasadas en ese aspecto respecto a las occidentales. Nuestro alfabeto es más elaborado, es más simple, sea latino, cirílico o árabe. Los tres alfabetos fundamentales no son iguales, pero sí lo son en la forma de letrificación. La letrificación de la matemática no ha sido igual en occidente que en oriente, allí están mas atrapados en el sentido.

Algo que llama mucho la atención de la dificultad para hacer letras-elementos de los significantes en oriente es que, como no pueden usar el mismo alfabeto que nosotros, un alfabeto simple para mandar por los ordenadores sus textos, tuvieron que inventar el fax, que es pasar el significante como huella, volver a la imagen. El fax es una huella, una huella de la cosa. Tú escribes encima de un papel y el fax la lee. La lee como huella y la envía como huella, no como significante ni como letras.

El hecho de construir un alfabeto que nos dice el elemento a, el elemento b, etc. ha hecho que los significantes tengan elementos. Y si los elementos son iguales se pueden hacer combinaciones entre ellos y jugar con el significante, si no, no se podría: es una especie de ADN por pedazos. El ADN al final está formado por 4, que cuando uno se articula con otro funciona como significante. Con eso es con lo que hay que tener cuidado. Cuando se construye, se construye con la lógica de la letra, la combinatoria, es decir, hay 4. En la biología, ¿una proteína representa algo para otra? No, somos nosotros que las hacemos signos, ellas son puros significantes.

La mayoría de los psicoanalistas no entendieron a Lacan porque pensaron en la teoría del signo de Saussure, que no es la que usa Lacan. Este usa la teoría de Peirce: un signo es lo que representa algo para alguien. De la lingüística utilizó la tónica de significante sobre significado que también usa la lógica. Todo el mundo se engancha con el signo saussureano y lo entiende mal, debido a que a ninguno nos han enseñado la teoría del significante, sino la teoría del signo lingüístico: un significante representa una imagen. Entonces, utilizando las letras de la fonematización con la que se leyó la huella para pasar al significante, se puede hacer bricolaje de cortar y pegar. Eso es lo que hace el Inconsciente. Si no fuese por esa “instancia de la letra” sería imposible el bricolaje de la significación.

Un ejemplo: Jiménez Losantos construye el significante “maricomplejines”. "Maria" se empalma con el otro significante, en una condensación, y las dos “i” producen un efecto poético “mariacomplejines”, aunque no tengan el mismo sentido. Pero la “i” es la misma, y solo con la teoría del significante no hubiéramos podido entenderlo, porque si un significante es la diferencia con otro no puedes hacer igualaciones... Si no fuera por las letras no se hubiera podido construir. Es decir, ese juego con el significante de cortar, pegar y hacer bricolaje, ese chiste, se tiene que hacer aprovechando los elementos comunes de igualdad que son las letras con los que están contruidos: todo significante puede ser recortado.

Decir que algo es igual a algo es muy importante, porque, de hecho, en el mundo nada es igual a nada, pero no se puede igualar como significante, sino como elemento común, como significante letrificado: un cuadrado es igual a otro cuadrado. Por la letra se introduce el axioma identidad: algo es igual a algo. Por la letra que

se le adjudica se dice: "esto es igual a esto, o para mí, será igual". Uno lo hace igual, nada es igual a nada en sí mismo.

¿Cuál es el problema? Que nos han enseñado en la escuela la teoría de la letra (en matemáticas, conjuntos), no la teoría del significante. Es decir, es la teoría de la letra sobre la cual se construye un concepto.

En el arte, ¿qué hacen los nuevos pintores? Empiezan a desconceptualizar y van buscando las letras, y al final se quedan con las marcas, todo el proceso es ir buscando las rayas mínimas. ¿Y qué construyen? Vemos la pintura y decimos: "esto es de este pintor"; pero si no está hecho con el alfabeto de ese pintor no lo situamos. Un cuadro falso es de un pintor que ha utilizado el mismo alfabeto que el original. No el mismo concepto, sino el mismo alfabeto; no lo que ha pintado, sino cómo lo ha hecho, el efecto que produce. Los artistas pasaron del arte conceptual al trazo mismo: Pollock, cuando escribe con los botes de pintura sería un ejemplo. El inculto en arte desvaloriza estas obras, porque no ve el efecto que le produce, ni el trabajo. Pero cuando recibe una explicación sobre esto ya capta otra cosa. Ese alfabeto permite el vaciamiento de goce para que el cuerpo drene. Freud llamaba castración al drenaje del goce como magnitud negativa, pero hay otras maneras que son las que intenta definir mediante el concepto de sublimación. Con la teoría de la escritura esta queda más aclarada.

Hay dos maneras de darle salida. Una es la castración y la otra es el objeto (esta es la parte más complicada). Cosas en el aparato psíquico no puede haber, porque romperían el cerebro, pero *debe haber objetos diferenciados de los significantes*. Ferdinand de Saussure ya lo vio claro, y dijo que un signo lingüístico es la unión de un significante y una imagen (el significado estaba dentro de la mente), pero lo que está fuera se llama referente. Ahora debemos

pensar en una especie de objeto interno que no sea un referente ni un significante.

En la teoría del conocimiento, el objeto es un objeto conceptual representado por un significante, pero el objeto es, a su vez, otro significante. O sea, es objeto porque ocupa el lugar de objeto, porque está debajo de la barra, S/a, no porque lo sea, no se trata de una cuestión ontológica, es objeto por estar debajo de la barra. Si yo estudio ecuaciones que me hablan de trenes, el objeto son los trenes y las ecuaciones son los significantes. Pero si estudio ecuaciones sobre ecuaciones, las ecuaciones son los objetos. Si hago una teoría de ecuaciones las ecuaciones son mis objetos. ¿Las ecuaciones qué son, significantes u objetos? Pues depende del lugar que ocupen. Es lo que se llama metalenguaje, se usa el lenguaje como objeto. Cuando se estudia el lenguaje, el lenguaje es el objeto, ocupa lo que llamamos el lugar del objeto.

Si el goce funcionase así se quedaría todo en el cuerpo, lo que llaman lo autoerótico, lesionaría al cuerpo, por eso debe construirse un “objeto pulsional”, distinto, que Freud define por decreto, “el Objekt”, de tal manera que no sea autoerótico aunque empieza por tomar una parte del propio cuerpo, el “chuparse el dedo”. Se trata de algo que haga función de objeto para poder atrapar cosas exteriores, de no quedarse en el puro significante, y de que el significante no sólo goce del organismo. Ese objeto estará atrapado en el cuerpo y al mismo tiempo agarrará un pedazo de algo de alguien, o de una cosa.

Pero ¿cómo lo representamos si en la cabeza sólo hay significantes? Lacan Construye la representación objeto, @, para que se goce de lo único de lo que se puede gozar, pero que el objeto sea “exterior”. Lo que goza es la zona erógena, porque la cosa es inerte, al otro se le percibirá como mucho, pero el sujeto lo que notará son las reacciones que provoca en su cuerpo (zona).

Uno siempre es objeto: uno quiere construir algo que sea suyo y no suyo; que forme parte de su cuerpo y que no; que forme parte del otro y también de uno. Eso es el mito de la pulsión de Freud. Por ejemplo, ¿la teta de quién es? La madre dirá que es suya y el niño que es suya. Y si se trata de un psicópata se empeñará en llevársela.

Esta es la paradoja: un objeto que es el que hace disfrutar la zona pero siendo el objeto, es exterior al sujeto y al mismo tiempo debe estar articulado con su cuerpo. ¿Eso hace que la zona no disfrute de sí misma? Si lo hace, tenemos la psicósomática.

Representamos ese objeto dentro para que no sea otro significante. Freud no dice que la pulsión vaya a agarrar una representación, dice que va a coger un objeto, la representación-cosa está en él sujeto, con lo cual goza de su cuerpo (zona). Esa representación-objeto sacaría el goce de su organismo. Si lo hace mal, si hace una mala construcción pulsional goza de la zona y la lesiona, porque toma como objeto su propia zona. El neurótico para salir de eso dice: “ráscame”, recurre al Otro. El psicótico se rasca él, se rasca y se rasca..., y hay algunos que se levantan la piel de la cabeza.

La pulsión no está de entrada: hay que construirla. Esa construcción del objeto supone tener un tipo de representación distinto del significante: está al lado del significante pero no puede ser el significante ¿Qué es el objeto del donut? El agujero. Si el donut es el significante (hecho de triangulitos como dije antes), el objeto está ahí gracias a que está el toro: es el toro y no lo es. Está entre una cosa y otra. ¿El agujero es el toro? No, porque no es la superficie del toro, pero el toro se define por ese agujero, con lo cual resolvemos la paradoja: está en el exterior, el Otro, pero articulado con el cuerpo propio. Salimos así de la intuición de pensar en esférico, o pertenece a mí o no pertenece, para concluir que ni es del sujeto ni es del Otro, es de los dos. Y si es de los dos, por ahí se hacen las relaciones. Porque cuando un hombre le toca

el pecho a una mujer, ¿quién goza? Pues los dos. Porque es objeto para el que toca pero es objeto también para la tocada. Por eso las mujeres deben ver una parte de su cuerpo como objeto, de ahí que en ellas deba ser más fuerte la operación privación, si no se da el lesbianismo. Eso lo vengo trabajando en mi seminario “La doctrina del corte no situada en el cross-cap sino en la Banda de Moebius: L'Étourdit”.

(http://www.carlosbermejo.net/seminario_virtual3/involucion_significante.htm)

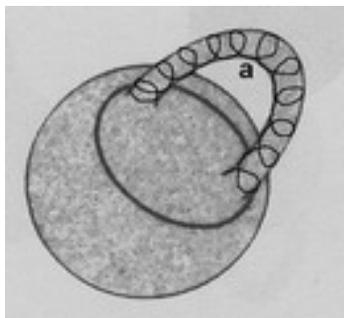
La estructura de la superficie no se entiende sin este agujero, pero este no forma parte de la estructura de la superficie, está afuera. Está afuera y es de él, entonces, ¿qué dice Lacan? El objeto @ será esto. Y si cogemos dos toros enlazados por dicho agujero, ¿qué vemos?



Que el objeto @ de uno es el objeto de la Demanda del otro y a la inversa, y por ahí se enganchan dos neuróticos. Es la primera teorización para salir de lo mío y lo tuyo. Entre el campo del sujeto y el campo del Otro hay un punto que ni es del sujeto ni es del Otro. Por eso hay que construir la doctrina de la involución significativa para salir de la neurosis, recortando bien el objeto del Otro, salir de la alienación al Otro.

No hizo Lacan nada que no hicieran los demás teóricos: ir a buscar una herramienta que le ayude a pensar. Lacan encontró la topología. Lacan redefinió *la zona erógena*, según Freud la pulsión, como borde. Borde que tanto lo es del sujeto como del Otro. Así al cuerpo le proponemos agujeros para que no se dé, por

ejemplo, la fibromialgia. El cuerpo y el objeto “a”, (dibujo): el campo del sujeto y el campo del Otro. Y el “a” ¿dónde está? En la raya fronteriza, ni es de aquí ni es de allá. Estas cosas que ni son de aquí ni son de allá las trabaja la topología.



Es el Otro todo lo que no es el toro, y el agujero tórico es la frontera

Lacan crea la doctrina y por eso busca herramientas. El campo del sujeto lo va a torificar; el campo del Otro lo va a torificar a la inversa. Son dos toros que no tienen ningún punto en común, pero que por el agujero se enganchan. A esto le llama el objeto @, y dice que en lo imaginario le dará una imagen, a esto le llama el resto y en el “a” pequeña le pondrá la imagen. A la imagen yo la he llamado “teta”.

Los objetos pulsionales clásicos freudianos son las imágenes de este agujero. Ahí vemos cómo los registros lo van arreglando. Lo que un registro no arregla lo resuelve el otro. El registro simbólico lo plantea como un agujero y el otro le da una imagen. Pero lo que causa un deseo no es la imagen, la imagen orienta.

Al final ¿qué es el objeto pulsional? El objeto pulsional es cómo construye el sujeto esto. Lacan sostiene finalmente que los objetos “a” son un tercer tipo de letras: hace algo más que simplemente anudar los dos toros, y anuda tres. Es recortar un trozo del Otro y

no un significante, recortarle algo. Eso lo trabaja en *L' Etourdit* y pueden encontrarlo en “La doctrina del corte no situada en el cross-cap sino en la banda de Moebius: L’Etourdit”

(http://www.carlosbermejo.net/seminario_virtual3/involucion_significante.htm)

Un ejemplo claro lo encontramos en los perversos psicopáticos¹, en los ataques y agresiones a las mujeres -no nos referimos aquí a los paranoicos celotípicos que las matan en las separaciones. ¿Qué hace el psicópata? Ir a recortar en el cuerpo de la mujer, que simboliza al Otro, un objeto y extraerlo. Hay que poderlo recortar realmente: realización imaginaria. Se ve la diferencia con el simbolizador imaginario que va a buscar dicho objeto imaginario y a gozar de él añadido a un cuerpo, aunque cuando goza de él puede prescindir de la imagen narcisística del cuerpo que lo sostiene. Freud plantea que dicho objeto ya estaba dado de entrada; Lacan dice que no. Tenemos toda la psicosis infantil en la que no está bien recortado, las psicosis infantiles o los trastornos psicósomáticos.

¿Qué dicen los que trabajan con los psicósomáticos?

Por ejemplo, un médico me comentaba en una ocasión: “la niña se estabilizaba en el hospital, llamábamos a la madre para que la viniera a buscar, y cuando entraba la madre le daba a la niña un nuevo ataque de asma”. Conclusión, diría uno rápido: los ataques de asma de los niños se acaban eliminando a la madre.

¿Qué significa? Que el hijo desde la madre está cogido como objeto, *pero todo el niño es el objeto*. Porque el objeto pulsional de las mujeres son los niños. En la tercera edad esto se ve muy bien: los hombres mayores ¿qué miran?, a las mujeres jóvenes; y las mujeres mayores ¿qué buscan?, los niños. Todos los cuentos infantiles con brujas van en esa línea.

¹ Realizadores imaginarios de símbolos y no simbolizadores imaginarios de un real: los neuróticos.

Para ellas, el niño es un objeto pulsional recortado, pero para ellos no; y cuando es todo el niño el que es tomado aparece la psicósomática si el niño no puede hacer el recorte. Ese es el problema en la psicósomática: no se puede recortar nada de la madre, esta viene completa. La zona erógena, sea de piel, sea de mucosa, sea la respiración, es tomada como formando parte del cuerpo de goce de la madre y del niño a la vez. Teóricamente, la venida de la madre al hospital debería darle una alegría a esa niña y calmarla, esto lo hace en lo subjetivo, pero en lo objetivo provoca de nuevo el ataque. La madre tiene varias funciones como Otro parejo a la madre del fóbico, que es la que le calma y es la que angustia. Son diferentes registros. Él no ha recortado el objeto y entonces, como objeto, está absolutamente pegado al Otro. Ahí se ve bien, el otro le daña.

El objeto @ en su cara de letra, de plus-de-goce, es una pérdida para el Otro y una ganancia para el sujeto. Ahí tenemos las dos caras. Es una ganancia para el sujeto porque gana un objeto pulsional.

La pregunta de Lacan es *¿cómo representamos ese objeto en la psique de forma distinta del significante?* Esta es la pregunta clave y está medio resuelta en Lacan. Alberto Caballero nos daba pistas cuando nos decía que en los pintores a los que alude este objeto se fragmenta.

Lacan quería hacer un seminario que debía llamarse “Objeto y representación”, pero nunca lo hizo. No se trata de cómo un significante representa para otro significante, sino de cómo el objeto representa este límite. Los topólogos lo llamamos una “frontera”, es decir, que ni es mío ni es tuyo. Si es del Otro, automáticamente el sujeto es tomado como objeto en otro sentido, este es el problema. Todos nos dejamos coger como objetos del Otro, las mujeres son las que tienen que hacer un mayor esfuerzo

para dejarse coger como objeto pero de forma que sea hacer semblante. Es sostener el fantasma del varón. Hacer semblante es una mínima distancia que tenemos que hacer.

Lacan, la primera teoría del objeto que nos dejó, en lo imaginario sí la pudo resolver bien: la topología del *objeto petit @*. Se interrogaba: ¿qué diferencia hay entre las imágenes del cuerpo, las antropomórficas, y el objeto “a”? Unas son especularizables y las otras no, se basan en una propiedad del espejo. Hay una propiedad en el espejo, de ahí que unas sean especularizables y otras no. Y dijo que los objetos @ son los no especularizables. Encontró una diferencia entre la imagen corporal y las imágenes que recubrirán el objeto @ como agujero del toro. En una psicosis, el objeto es persecutorio porque no es especularizable debido a problemas en la tópica del espejo. A nivel del objeto causa del deseo, este juego de los dos toros parecía resolver el problema con los dos agujeros tóricos, pero a nivel de objeto pulsional puro tuvo muchos problemas.

En Lacan es el objeto como plus-de-goce, algo se tiene que encontrar en el cuerpo del Otro simbolizado por una persona o una institución. Uno puede gozar de su trabajo, la mayoría de los obsesivos en su trabajo gozan, y van al trabajo a coger todos los objetos. El jefe ¿qué se quiere llevar? La empresa, el trabajo, el dinero y a la secretaria. Aunque sabemos que todo no puede ser. Lacan nos dejó una teoría escrita y además nos dejó una teoría topológica con el corte del objeto en el plano proyectivo del deseo-realidad.

En l'Étourdit (*Los Otros Escritos*), Lacan sostiene que la causa del deseo, eso que queda fuera de todo movimiento significativo, se extrae de la articulación del objeto obtenido del plano proyectivo y el agujero del toro. Lo hace en lo que él llama la involución significativa, cómo se articula el uno con el otro, es decir, cómo se

le da imagen a eso. Ahora se trata de sacar este objeto no como *pérdida*, en lo que se escapa, en el agujero, sino como *ganancia*, el objeto pulsional. Es el tercer tipo de letras, porque si no serían los objetos @, significantes de nuevo.

En este sentido ¿qué explica la obra de la artista Eulàlia Valllosera? Podríamos decir que con ese objeto se diferencia claramente entre el nombre que se le da a la parte del cuerpo como significante y ella misma como objeto de goce que puede “hacerme signo”, en el sentido que esta frase tiene en francés “hacerme una señal”. Lo orgánico que intenta representarse en el aparato psíquico lo hace mediante distintas representaciones, esto, la representación de dicho objeto puede venir fracturada. No es el representante de la representación, sino que está articulado con él.

Freud a la pulsión le daba dos representaciones: el representante de la representación y el afecto. Lacan deja el primero para el Saber del Inconsciente y sitúa los significantes de la pulsión como los S_1 . Solo que el afecto no es lo afectivo. El afecto es el efecto que genera la significación sobre el cuerpo de goce, no son las emociones o los sentimientos, o lo que entiende la psicología por la afectividad; es otra cosa. Las emociones son la conmoción que produce lo imaginario sobre el cuerpo narcisista. En psiquiatría, no se confunden los trastornos afectivos con las emociones. Para Freud el afecto era una “representación en acto”. Eso es lo que no leyeron los de La Internacional: lo tomaron como el afecto igualado a lo emocional. Para Freud era la representación de algo, y eso nos puede ayudar a entender lo que son los trastornos del ánimo, la depresión o la euforia. Ahora estamos en un momento histórico en el que se pasa de la manía a la depresión con facilidad. En el *Seminario XVII* encontramos la pista en Lacan, *el afecto es el efecto*. El efecto de la operación genera el afecto.

La pregunta es ¿cómo pensar ese afecto como efecto de la representación de los objetos pulsionales, hacer una representación para el objeto @ sin que sea directamente lo real?

No se trata de los triangulitos del significante, recordemos el toro triangularizado. Pensemos que entre el toro orgánico y el toro psíquico están los triángulos que han construido un cuerpo de goce. Ahora falta lo que está y no está en el cuerpo, lo incorporal, como lo denomina Lacan.

Es por la vía del afecto que hay que volver a estudiar el tema. Buena parte de la teoría del significante Lacan la obtuvo del estudio de las paranoias y esquizofrenias; ahora debemos estudiar las psicosis del ánimo para la representación del objeto. La satisfacción pulsional si va de un sitio a otro es descontrol pulsional. Es lo contrario del psicossomático que no se descontrola pulsionalmente, pero se descontrola su organismo-cuerpo.

Lacan recurre a una teoría letrificada de todo esto: ahora el sujeto es el corte de la estructura. El corte re-estructura: corte y cosido. Y el objeto debe obtenerse como un pedazo especial en esos cortes. El psicoanálisis es una cirugía mental, habla siempre de un corte, porque se supone que un cosido se hace automáticamente después.

Podemos recordar cómo en su momento hubo una lucha entre la medicina y la cirugía. Nosotros vamos por el lado de la cirugía, con lo cual, somos los que tenemos la estructura, el cuerpo de goce, de la misma manera que fueron los cirujanos los que aportaron el modelo anatómico-fisiológico. Con todo esto se pueden pensar las grandes operaciones y cómo intervenir. Según La Internacional esto consiste en una técnica; nosotros consideramos que es un arte. Por ejemplo: en las supervisiones se advierte que hay gente que es muy hábil, que capta muy bien la estructura, pero que no sabe hacer el corte; y hay gente a la que le

ocurre lo contrario, que sabe cortar, aunque no ve bien la estructura. Lo curioso es que es más difícil enseñar el arte que la técnica. Lo mismo dicho por un analista o por otro no va a funcionar de la misma manera. Se le dice: “yo le hubiera dicho esto”; y el analista contesta que no le ha funcionado, cuando a otro sí que le funciona. ¿Por qué? Porque viene de la propia estructura, es una manera de cortar la que ayuda a cortar al otro, no hay una única manera.

El cuerpo en los tres registros

La relación entre los tres registros y el cuerpo la podríamos situar entre la segunda etapa de Lacan y la tercera. Lacan, en la segunda etapa, utiliza las superficies topológicas para intentar regularizar cosas que parecían incongruentes con la lógica plana, después da un salto a los nudos, y entonces las superficies no es que desaparezcan, sino que quedan incluidas en los nudos.

La pregunta clínica es ¿cómo ligar el cuerpo del toro con los tres registros? Lo primero que hay que decir es que el cuerpo torificado es *el cuerpo de Goce*, lo que en Freud sería el cuerpo pulsional. El goce en Freud no está teorizado, ahí pone las pulsiones. Pero el cuerpo ¿qué aporta? Aporta las pulsiones. Freud en el texto ‘Las pulsiones y sus destinos’, -que hay que traducir por ‘Las pulsiones y sus vicisitudes’, pues “destino” en castellano tiene un significado que no tiene en alemán, el de “llegar a”, mientras que con el término “vicisitudes” se puede llegar, o no- dice que las pulsiones son un mito para él: “las pulsiones son mis mitos”; es decir, esto es una cosa que se ha inventado para teorizar. Un mito es una manera más antigua de intentar entender algo. Es la manera más antigua de trabajar un real, por eso los mitos son arcaicos. Esto es, cuando una cultura no tenía una teoría del saber creaba un mito para intentar explicar el real que fuese: el mito de la fecundidad, el mito del nacimiento, el mito de la muerte..., un mito para cada cosa.

Freud, cuando habla del cuerpo, ¿a qué se refiere? No habla del cuerpo en sentido corporal, sino del sistema nervioso, de cómo quedan grabadas las cosas en el sistema nervioso. Lo que se llama “*las huellas némicas*”², porque de lo que habla es del cuerpo narcisista. Tenemos dos cuerpos que no tienen nada que ver. En

² Lacan sitúa algo previo: la marca. La huella ya supone cierto imaginario: la forma.

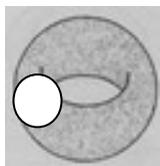
los neuróticos los tomamos como equivalente porque se superponen, pero en otras estructuras no, en la psicótica, por ejemplo. En las esquizofrenias, los sujetos se pueden cortar un dedo, y no les duele ni se angustian; a un neurótico le intentan cortar un dedo y tiene una reacción de angustia, un psicótico no, al revés, es porque tiene angustia de que se corta, y en cambio habla de un cuerpo de goce, como decía uno: “yo voy mal desde que se me desencajaron las caderas”, cosa que no le había ocurrido desde el punto de vista orgánico. ¿De qué caderas hablaba?

El cuerpo libidinal freudiano es un cuerpo narcisístico, un cuerpo que tiene que ver con lo imaginario y el organismo. Es la envoltura narcisística que envuelve el cuerpo orgánico, cuya primera expresión es el Real-Ich: lo que hay debajo de la imagen, de ahí funciona lo libidinal. Esta es la parte más animal. El narcisismo humano es mucho más complicado que el animal, evidentemente, pero es del mismo registro. Por el contrario, los animales no tienen cuerpo de goce porque no hablan, como mucho a algunos se les marca el cuerpo: por ejemplo, a los animales de una ganadería se les pone una marca, o un aro..., siempre es algo que sufre, pero jamás se obtendrá un sujeto de ahí.

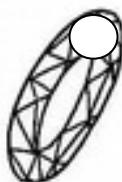
El humano tiene el cuerpo de goce que no tiene nada que ver con el cuerpo libidinal. Eso es otra cosa que en Lacan, a veces, es difícil de entender. La libido, Freud la usa tanto para la pulsión como para lo yoico. Recordemos los estudios sobre el narcisismo cuando dice que “la pulsión inviste al yo, y del yo va al objeto...” ¿Por qué? Porque solo tiene una cosa, que es la libido. Pero la libido es vitalidad. Es un mito también para pensar la vitalidad que el organismo aporta al cuerpo narcisista. Es una imagen. Y el cuerpo de goce va con la pulsión, no va con la libido. En Lacan se llamará goce.

Isabel Muñoz: ¿La libido tendría que ver más con el deseo?

Claro. Por eso Lacan apostó siempre por el deseo, porque el goce es mortífero. O sea, el hecho de que te marquen tiene consecuencias negativas, ya que, al letrificarse, la letra mata. El narcisismo constituye un yo, pero el goce lo que hace es marcar el cuerpo en lo mejor y en lo peor, porque cuando lo marcas, lo lesionas. Marcar un cuerpo es lesionarlo siempre; de alguna manera se lesiona, se raya.



2 dimensiones viene así



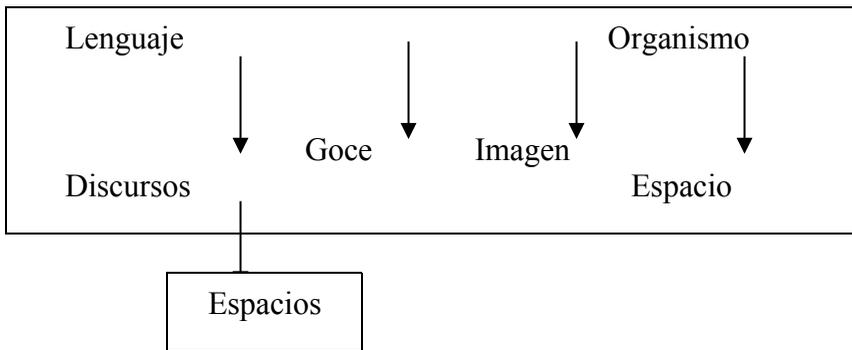
acaba así

Son dos cuerpos. Este toro no es la imagen del espejo, el narcisismo, la imagen aglutinante que los psicólogos definen como la imagen corporal completa; eso es bien tolerado, todo el mundo lo ve y es lo que se presenta al otro. El goce aparece, si es posible, con la luz apagada. Es otro cuerpo el que está en juego ahí. Uno es una imagen plana que mediante el falo imaginario puede construir sus capas tridimensionales -Lacan lo llamaba la cebolla del yo. Es decir, hacerlo más grueso a través de todas las identificaciones³ que el sujeto va haciendo y todos los objetos. La fase del espejo, con el falo imaginario, le da una especie de tridimensionalidad, no quedando tan plano como en el gato. Es la imagen que se llama fálico narcisística que el sujeto presenta. En el varón se presenta enseñando y en la chica tapando. Otra cosa es la chica que viste gótica. ¿Ahí qué hay? Un encuentro entre las dos cosas: por un lado, presenta una imagen, melancólica evidentemente, pero al mismo tiempo se ha marcado el cuerpo, se ha rayado el cuerpo,

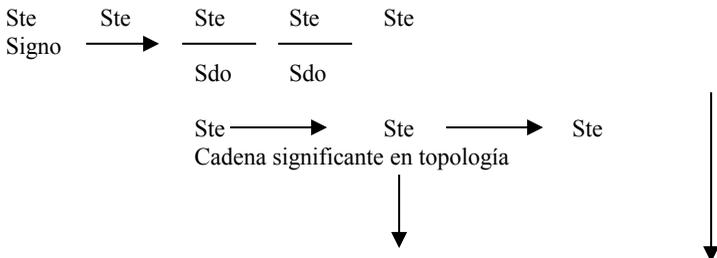
³ Que son las que caen en el brote psicótico.

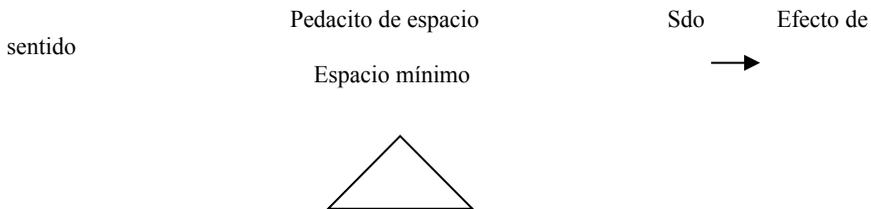
con el tatuaje por ejemplo. Eso es ya marcar el cuerpo y, evidentemente, lesionarlo. Los dermatólogos, ¿que dicen? Dicen que si un día hay que operar, por ahí se va a intoxicar, cuando le corten, la tinta entrará en la herida.

La geometría nos va a permitir unir dos cuestiones. Es decir, la idea de que esas marcas de lenguaje se tienen que pensar como si fuera una película que se adhiere al cuerpo, y de eso es de lo que se obtendrán las zonas erógenas. La erogenización del cuerpo es como una película del espacio del lenguaje:



Este cuerpo torificado no tiene nada que ver con esa imagen. Un ejemplo: el caso de un melancólico, cuando ese cuerpo queda marcado –los triangulitos son una manera matemática de pensarlo, cada significante marca y deja allí una letra, un triángulo.





fuerza un funcionamiento. Eso es sentido por el sujeto, en la psicosis, como una invasión de goce en el cuerpo. No saben qué les pasa. El esquizofrénico, por ejemplo, tiene la invasión en la cabeza “me hablan, me escuchan, me dicen, piensan...”. El melancólico no tiene todo eso, no tiene fenómenos elementales, más o menos se conserva bien, pero está muy triste. Entonces ¿qué pasa? Empieza un malestar y una agitación típica de la melancolía: la hipocondría. El sujeto al que me refería decía “tengo cinco dedos para cortarme” y le respondía el psiquiatra ¿por qué se tiene que cortar los dedos? “Para hacer un agujero”, responderemos nosotros. Para eliminar un trozo, porque si no es como si el organismo estuviera o quedara envuelto. El goce del Otro le fuerza. ¿Qué hizo? Cogió, se cortó un dedo y se tranquilizó. Le pudieron dar el alta y pasó (a servicios externos) al ambulatorio.

Eso, ¿qué hace? Le impone una norma al organismo, que sigue una lógica que no es la del organismo. No sigue la homeostasis del organismo, sigue la lógica de la letra. ¿Qué hace? Lo daña porque le

Y eso, cortarse el dedo, para que el goce no lo cubra todo, para que no cubra todo el cuerpo y se quede sin ningún agujero de drenaje o de intercambio con el campo del Otro. Tiene que perder algo. Es un agujero muy particular porque es un agujero que no agujereja, pero que crea una zona erógena. Visto desde Lacan ¿qué podemos decir? La pulsión se construye, y este sujeto no la ha podido construir.

Freud da por supuesto que la pulsión está. Lacan dice que no. Bien, no lo dice, sino que lo insinúa, y es Carlos Bermejo quien lo pasa al decir con este dicho: “La pulsión habrá que construirla”. Si construyes pulsión ¿qué es lo que has conseguido? Que el goce disfrute de una zona que está en el cuerpo, y al mismo tiempo de un objeto que está afuera. Si no tienes objeto pulsional, entonces te chupas el dedo, que ya no es lo mismo. De ahí, Freud diría: primero te chupas el dedo, después otra cosa y acabas chupando no se sabe qué -fumar, comer, picar...-, nos referimos a todas esas patologías del objeto pulsional: bebedor, fumador o el oral consumidor de cosas. Por ejemplo, hay gente que lee oralmente, lee y se come el saber, y después de haber leído mucho tiene dolor de tripa, se tensa. El problema es que luego lo intenta pasar por lo anal, lo que ayuda a entender ciertas patologías ligadas al colon espasmódico.

Pero hay un objeto exterior, ahí Freud insiste, ¿cómo se construye un objeto exterior que no sea auto-erótico? Primero sería el cuerpo mismo confundido con *la zona*, de la que no se diferencia. Eso es el cuerpo de goce sin agujeros, después auto-erótico: ‘me chupo el dedo’, a esto, el melancólico del caso anterior, no ha llegado, si hubiera podido chuparse el dedo, ya hubiera cortado el dedo en algún sentido simbólico y hubiera separado el dedo del cuerpo – aunque esté junto. Y después hay que buscar el objeto en el Otro. El Otro es el mundo, o el cuerpo de un semejante que lo simboliza si es una cuestión más ligada a la sexualidad directamente. Por ejemplo, los libros que la gente mira o aquellos de los que yo denomino “los miranda” que son los que van a mirar por el mundo. Los “miranda”, cuando vuelven de sus viajes, enseñan sus fotos, las representaciones de lo que fue en su momento un objeto pulsional, pero uno no disfruta porque para él esa foto no tiene valor pulsional. La pregunta fundamental siempre es ¿cuán lejos queda del cuerpo el objeto pulsional?

Si no se ha construido el objeto pulsional es cuando tenemos las patologías de daño en el cuerpo: la fundamental, la psicósomática. La psicósomática supone la no construcción de un objeto exterior. Si no se construye un objeto exterior, la zona goza de sí misma y el goce la daña. En esta patología es fácil ver cómo al cuerpo lo machaca lo escrito como letra: para no ser leído según Lacan. Eso no tiene nada que ver con la imagen corporal. Al revés, el narcisismo sufre de eso.

Entonces, tiene que haber tres cuerpos: el cuerpo imaginario – narcisista-, el cuerpo simbólico –ése que te enseñan en la escuela en el cual los significantes nombran el cuerpo pero no gozan de él, simplemente lo nombran- y el cuerpo de goce, donde los significantes sí gozan del cuerpo, el real. Los tres están unidos en el nudo por el *objeto a*, y así parece ser que se va encajando todo. La parte narcisística del objeto, la parte simbólica del objeto, y también la real; ahí se agarran en el nudo.

Pero si no están bien anudados, surgen patologías severas, donde cada uno de los tres cuerpos va por su lado. Por ejemplo, en las patologías en las que el sujeto se agobia mucho con la madre, el sujeto es objeto de goce de la madre y queda torificado, y esto no le deja moverse. Entonces ¿qué hace? Aparecen dos tipos de patologías: o se hace daño en el cuerpo o empiezan trastornos de conducta. Y a veces se dan las dos juntas: sujetos con trastornos de comportamiento que, en momentos de mucha desesperación, se cortan. ¿Por qué la gente se corta? Porque para atemperar este goce que no sabe de dónde viene y que está en el cuerpo, intenta abrir un drenador. ¿Qué hacían los médicos antiguos con los pacientes que tenían demasiada presión? Sangraban el organismo, hacían un corte; era una idea más psicoanalítica que médica. Ahora no sangran – o sangran de otra manera- ¿Qué hacen? Pinchan. Cuando uno va a un hospital lo primero que le enchufan es un

suero; después una sonda, luego un sedante para que se maree, y más tarde operan. ¿Qué han hecho? Mantener la homeostasis como sea a base de cortar: es un corte pequeño, pero un corte, se trata de que entre y salga eso en el organismo.

Así, en el cuerpo de goce sucede lo mismo: si el sujeto se va llenando y no tiene un drenador, un punto por donde sacar⁴ –que es la tesis del obsesivo...-, sería la idea de vaciado, si un sujeto no se puede castrar en un momento determinado, siente angustia. Pero una cosa es que castrate la omnipotencia del espejo imaginario y otra es que “castre” el cuerpo; a esta segunda es mejor denominarla privación.

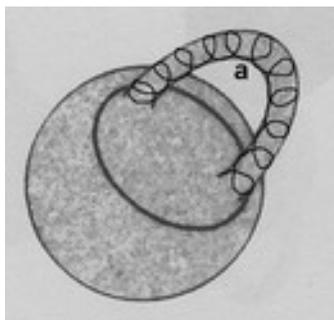
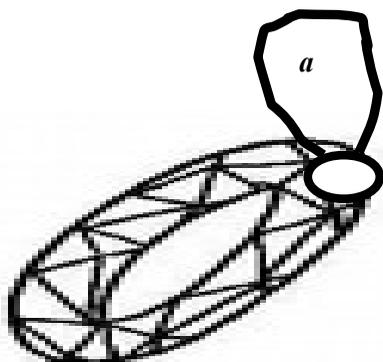
¿Cómo se agujerea el cuerpo? Mediante la privación, privándole de algo simbólico. ¿Cómo atemperaban al cuerpo de goce los religiosos? Se iban a un lugar donde no podían hablar, ni comer demasiado, en el que dormían lo justo, donde trabajaban mucho y se flagelaban por la noche para a-callar el goce del cuerpo. La castración simbólica drena lo imaginario y se supone que debe drenar en el cuerpo; pero yo soy partidario de pensar que en el cuerpo, más bien, lo que hay que hacer es privarse. Se trata de articular privación y castración, que es una de las cuestiones más complicadas que hay, porque en Freud está muy intrincado al aplicarlo solo al pene ligado a la feminidad. No solamente las mujeres están privadas -privadas de pene-, los hombres también están privados de un montón de cosas. Pues la privación no es solamente no tener pene. En la privación, falta⁵ algo. Esa idea de que falta algo es la que abre un agujero aunque sea en el *cuerpo de letras*. No en el organismo, porque el organismo, si tiene agujeros, se estropea. El organismo solo tiene mucosas osmóticas. Se trata de un agujero en el cuerpo de letras, en esas letras que están ahí

⁴ Un sumidero dicen los físicos. Aunque en este caso puede ir en los dos sentidos: drenar o aportar.

⁵ Otra cara del universo de la falta.

pegadas en el cuerpo. Abrir un agujero, de la misma manera que se abre una mucosa “agujero” en el organismo, por ejemplo, el de la orina: cuando se empieza a beber y a beber el riñón va resolviendo el problema. Si a uno le llenan de goces, de significantes, tiene que hacer un agujero en el cuerpo. *Ese agujero* Freud lo llamaba la *zona erógena pulsional*. Un agujero en el cuerpo de goce. Se podría graficar así:

Ese objeto es una letra. Es una letra en el cuerpo del otro



El a está en el Otro: todo lo que no es el toro
Es el agujero tórico y la zona es la frontera

Objetos pulsionales:

En los hombres → las mujeres

En las mujeres → los niños

El objeto pulsional es siempre un objeto fetiche.

Imagínate que haces el toro del cuerpo y de pronto en algún lugar le haces un agujero y entonces buscas el objeto pulsional. La cuestión es cómo se construye para que tengas la sensación de falta de algo y lo vayas a buscar afuera. ¿Qué pasa? Tenemos al Otro. Tenemos el cuerpo del lado del sujeto y en el medio está el *objeto a* que no se sabe muy bien de quién es. Es exterior, pero es un exterior complicado porque, por ejemplo, se ve muy bien en cómo los hombres ven a las mujeres ¿La mujer, qué es? Suya. Y si una mujer no es suya, no interesa; esto funciona así. Cuando es suya ¿qué quiere decir? Que el cuerpo de ella es de él, pero también es de ella. Entonces, ¿de quién es? De los dos. Es interno y externo a la vez. ¿Qué es interno? ¿Qué es externo? Ese objeto que uno busca en el Otro, con el soporte del semejante, no lo considera del Otro, lo considera suyo. Es el marido que le dice a la mujer: “¡Eh, hay mucho escote ahí!”; o la madre que le dice a alguien: “¡Usted no tiene por qué intervenir en mi hijo!”. Una mujer trae a su hijo o hija a la consulta y le dice al analista: “se lo dejo”. Y si es paranoica se lo quitará, porque el niño es suyo: “el niño es mío”, dice. El niño está así en posición de objeto pulsional. El objeto pulsional de las mujeres son los niños, por eso hay que frenarlas, porque si no, los gozan demasiado. Igual que a los hombres hay que pararlos con las mujeres, porque el objeto pulsional de los hombres son las mujeres, normalmente. ¿Los hombres, qué hacen? Buscan mujeres ¿Y las mujeres? Buscan niños. Gracias a que esos niños son objetos pulsionales de las mujeres, estas se sacrifican por ellos, de la misma manera que los hombres siempre han pagado por las mujeres y lo seguirán haciendo toda la vida, de una manera o de otra. ¿Qué es un prostíbulo? Un lugar al que se acude para conseguir objetos pulsionales a la carta, pagando por ello. Unos pagan directamente; otros lo hacen de otra manera.

Ese objeto es fundamental y, en su cara real, no es un significante, es una letra. Pero no es la letra que sostiene al significante, *eso es lo que intento diferenciar*, no es la letra que sostiene, la que está

dentro, la que le da soporte. Es una letra que está en el cuerpo del Otro⁶. Todos los hombres tienen clarísimo lo que les gusta de las mujeres. Les preguntas: “a ti ¿qué letra te gusta?” “A mí rubia, con el pelo así, girada...”, y le gusta desde que tiene 6 años hasta que tiene 95. Puede ir cambiando la forma imaginaria que se le pueda ir dando a eso, pero lo que le gusta permanece.

Rosó Secall: En relación a este objeto externo, lo que te lleva allí es la pulsión, ir a darle vueltas, ir a cogerlo. Si el S1 es el primer significante, el primer significante pulsional, entonces ¿qué es lo que condiciona que elijas este S1?

No queda muy claro, habría una dialéctica del significante, del objeto y la marca. Si eres objeto pulsional para Otro, ese Otro te usa, luego por usarte, te marca. Y cuando te marca, de esas marcas salen tus S1. Con lo cual, *es la lectura particular, que hace el sujeto, pero de las marcas que quedaron de lo que le hicieron: esa lectura la hace el Inconsciente y es la dirección de la cura final*. Es decir, la madre erogeniza, como decía Freud. Erogeniza el cuerpo del niño, y si no lo hace las consecuencias son terribles; el síndrome del hospitalismo, en el que no hay sujeto, es un ejemplo de ello. Además de quererlo, de amarlo, lo tiene que erogenizar, porque de esas marcas que le deje saldrá la pulsión y más tarde el sujeto dividido. Más adelante, se produce un momento en el que el niño da la vuelta y empieza a gozar él. Por ejemplo, le ponen las vacunas, la ropa depende del gusto de su madre... Si nace en época de bonanza le dará leche de la buena, si no, de la que haya... Fijémonos en cómo lo va marcando: lo besa y cada una lo besa en un lugar, no todas las madres besan igual... Hay padres que lanzan a sus hijos hacia arriba: una niña le encontró goce a ser tirada al aire y a ser recogida en el último momento. Así vemos el lugar que ocupa el niño para la madre: ella tiene su propio fantasma con los

⁶ Un subconjunto del recubrimiento posible del Otro. Mejor teorizado, un subconjunto de un sub-recubrimiento finito del Otro.

niños, lo que he teorizado como el fantasma del Otro. Cuando lo coge como objeto lo va a gozar, y como la madre, la abuela, la canguro, la cuidadora de la guardería; ahí está cogido como objeto. La cuestión, y eso es lo que angustia, es que después debe darle la vuelta y ser él o ella el que recorta el objeto en el Otro. Este goce es un goce a-sexuado aunque esté en el cuerpo (el color sexual se lo dará la falicización, que Freud denominaba genitalización). Por eso, entre otras cosas, la madre puede gozar incluso de la psique de sus vástagos. Un ejemplo es la madre paranoica de personalidad gozando de la psique de una hija con trastorno límite de personalidad que le dice a la hija: “tú lo que tienes que hacer es esto, lo que tienes que hacer es aquello y lo tienes que hacer de esta manera... y además esto es una chorrada –y la pobre hija está a punto de ingresar-, tú no tienes nada, tú lo que tienes es cuento y lo que tienes que hacer es ponerte firme...” ¿Qué hace? Interviene en la psique de su hija como si fuera un *Monopoly* y no deja intervenir a los psicoanalistas. Y a todo esto, el marido ¿qué función cumple? Le pregunté a la chica qué opinaba su padre de esto. “Mi padre hace dos años que no opina”, me contestó, a lo que le pregunté: “¿Sólo hace dos años?”; y respondió: “Sí, porque estuvieron a punto de separarse porque mi madre todo el día iba tras él y él decidió no separarse –se equivocó- y estuvo dos años deprimido y ahora ya no está deprimido, ahora está muerto”. Está muerto en vida; está dejándose gozar, y está en su propio goce, que es el goce del silencio, pero muerto.

Cuando alguien apuesta por ser gozado, aunque sea por amor, está perdido. De ahí que el inconsciente lo que tiene que hacer justamente con el Saber es poner un poco de orden ahí; en Freud es el principio del placer (el que regula el goce en Lacan, o el más allá del principio del placer en Freud). La gente cuando viene a la consulta viene porque está (des)arrasada de goce, del suyo propio o frente al del Otro, ya que se trata de una báscula que va y viene. ¿Por qué? Porque donde goza Uno goza el Otro. Cuando tú gozas

de alguien, él goza de ti también. En el caso de la joven a la que hacía mención anteriormente, por ejemplo, ¿qué ocurre?, ¿qué hace ella? De pronto cuestiona a su madre y esta le responde: “no lo puedo soportar”. Y es que las paranoicas de personalidad, si se las inquiere sobre su delirio, responden siempre con un “no hablemos más, no hablemos más”, y se caen al suelo. El problema es que ella también quiere gozar de su madre. “¿Pero tú para qué le vas a razonar a tu madre?”, le pregunté; “porque no la quiero perder o por miedo a perderla”, sería la respuesta. Es el eterno dilema del mono y las pipas, o sueltas las pipas o las pipas te cogen. O sea, ella también quiere a la madre como objeto de goce además de amor, y eso no tiene nada que ver con el cuerpo narcisista, cosa que se ve bien en la anorexia, otra manera de pensar trastornos en el cuerpo. Hay un problema con el cuerpo imaginario, pero lo fundamental es con el cuerpo del goce.

Aquí nos preguntamos: ¿qué tipo de goce se da en las anoréxicas? La muerte, gozan de la muerte. La letra fundamentalmente es la muerte. La mayoría son melancólicas, las graves, las que no son histéricas.

Rosó Secall: Entonces, cuando no se puede hacer este agujero, es cuando la letra queda en el cuerpo totalmente. Y ¿qué es lo que condiciona que una letra se sitúe en un sitio o en otro? Lo que el Otro hace o la propia experiencia del sujeto. El Otro se la coloca; se la puede colocar en el hígado, en el estómago..., donde le parezca. Se engancha ahí.

Gemma Balanyà: Pero ¿y si el sujeto no goza?

Si no goza pueden ocurrir dos cosas, que sea un arrase que sufre, o bien que simplemente esa letra no quede como letra y que pase a formar parte de un significante, entrando en lo pulsional, y que entonces se use, pero para agarrar algún objeto, se use para algo.

Mientras esa letra forme parte del circuito significativo no lesionará. El problema es cuando esa letra queda aquí pegada, tapada. Si forma parte del circuito podrá ser pulsional, se articulará con el inconsciente, tendrá salidas. Pero, insisto, para eso debe haber privación. Si es así, hará neurótico al sujeto, le podrá hacer cometer errores, pero estará siempre fuera del registro corporal, aunque esté anclada en él, como zona erógena, estará fuera del registro corporal propio: formará parte de los significantes pulsionales o será una de las caras del objeto a.

El asunto es que hay que liberar al cuerpo del precio que paga por entrar en el mundo simbólico, esto es lo que dice Lacan. Porque el cuerpo no está pensado para entrar en el mundo simbólico, mientras que la biología está pensada para estar más o menos en lo imaginario. Y de la entrada en lo simbólico se deriva toda una serie de problemas. Se suele tener una idea bonita de lo simbólico asociada al *logos*: que sirve para pensar, para hacer toda la cultura. Sin embargo, lo simbólico también es un horror, porque ¿qué hacemos con las letras que se desprenden de nuestros discursos? Matar el planeta: la letra de la química se lo está llevando por delante. Ese goteo de las fórmulas de la química lo está matando todo. Podríamos decir que el *homo sapiens* toma lo simbólico y se carga al amigo Caín. De *sapiens*, poco. Ahí, en lugar de gotearlo en el cuerpo, lo gotea afuera: hace discursos, construye saberes y cosas de las que gotean letras en forma de fórmulas con las que se hacen instrumentos.

Rosó Secall: Entonces, el *pathos* ¿cómo se organiza?

Se organiza en forma de triángulo. El triángulo es el elemento geométrico más pequeño, y se puede formar con otro tipo de polígonos. Pero aquí lo que no está bien teorizado todavía es qué corte hay que hacer en el toro para que en un mínimo agujero no haya triángulos, para que el sujeto lo viva como un vacío, y para

que, como vacío, intente llenarlo buscando el objeto. No obstante, al no poder encontrarlo, pues simplemente lo rodea, lo buscará incesantemente, de ahí que la pulsión no se agote nunca. Encontramos aquí las letras que se han quedado en el cuerpo y la que no se ha quedado en el cuerpo, la que se ha podido sacar afuera, que se hace funcionar como un objeto específico - no es significante-.

Isabel Muñoz: ¿Se trata de un tercer tipo de letras?

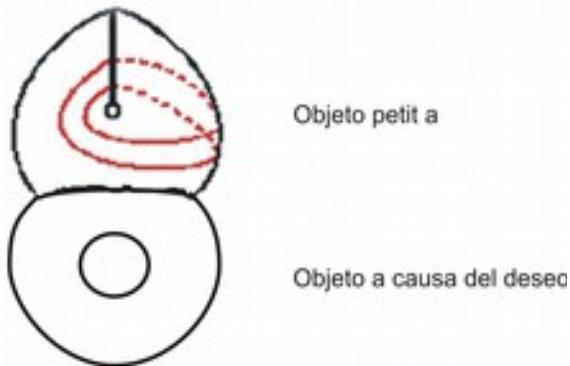
Efectivamente, es un tercer tipo de letras. El objeto a es una letra que no forma parte de ningún significante, no entra a formar parte de la fonética, por decirlo de alguna manera. Es un exterior siempre. “Esa letra”, si se ha conseguido hacer agujero (en el cuerpo de goce, cuerpo letrificado), se buscará afuera, de modo que constituye un punto de drenaje, liberando el cuerpo.

Si “esa letra” fuera un triangulito más no habría objeto. No hay que confundirla con su recubrimiento imaginario, que en Lacan se pone así en el espejo: $i(a)/-\varphi$. Ahí no es el a letra, sino un objeto imaginario (no especularizable).

Este $-\varphi$ encaja mejor con el cuerpo narcisístico, por ejemplo, se tiene la imagen y en medio de la imagen hay un agujero y el objeto a , en realidad $-\varphi$ se aplica sobre la imagen narcisística aglutinante y el objeto petit a . Este objeto a es causa del deseo, quizás, pero para el objeto pulsional -creo que es mejor ponerlo con $-\pi/a$. Tienes que privarle de algo al cuerpo. Y otra cosa es que este agujero luego se empalme con el agujero que puedes poner en el plano proyectivo $a/-\varphi$.

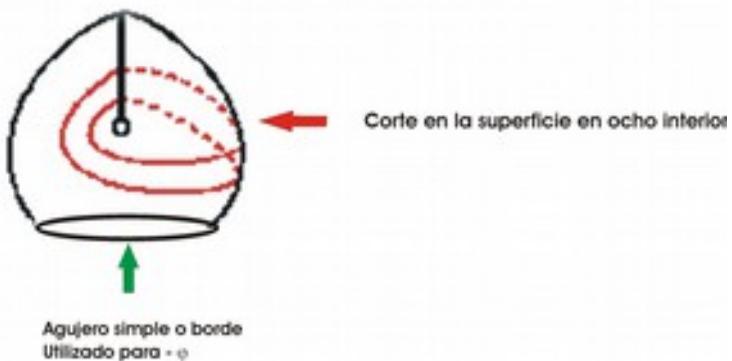
Si aquí se le hace un agujero, se puede empalmar con el otro agujero que es $-\pi$ (la privación del pene en el caso de Freud,

aunque también se puede privar de pecho como teorizó Klein). Tenemos la manera de empalmar en el plano proyectivo donde está el narcisismo metido con el cuerpo. La idea es que ya la imagen del cuerpo es más complicada. Se puede poner así para el narcisismo.



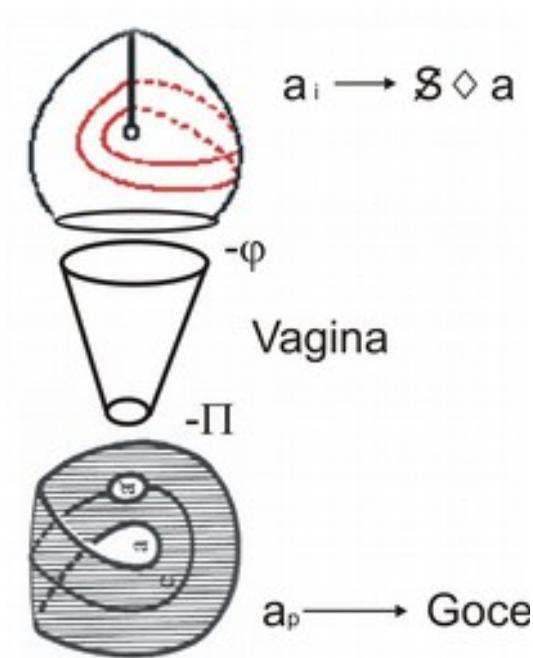
Y así para el fantasma:

Plano Proyectivo presentado en inmersión como un Cross-cap agujereado



En el álgebra lacaniana escrito así: $a/1-\psi$

Así para la juntura cuerpo (toro cortado) de goce y fantasma:



Por eso el objeto @ tiene que ver con un toro. Ahora ¿qué hacemos? Ponemos ahí el $-\varphi$, aquí tenemos el *objeto a* petit *a* con el $-\varphi$, y ahora ponemos aquí el toro. Aquí ponemos $-\pi$, y aquí ponemos, en el medio el objeto plus de goce, pulsional. Empalmamos entonces el plano proyectivo del fantasma con un corte con el toro del cuerpo de goce con un corte. Hemos puesto el caso de la vagina para ver por qué no está investida de entrada como cuerpo de goce.

Ese empalme de los dos agujeros es lo que hace confundir a Freud. Él considera que la mujer está castrada de entrada: es cuando dice “la mujer entra al Edipo por la castración y el hombre sale”. Lacan dice que no: si la mujer estuviese castrada, de entrada no habría

que analizarla. No está castrada, está privada. ¿Qué quiere decir que esté privada? Freud iguala los dos agujeros. Esto se ve muy bien en la escena que cuenta en la que un señor de pronto ve una mujer desnuda y como no lo puede soportar aparta la vista y se queda con las medias, el objeto fetiche. El objeto pulsional es un objeto fetiche siempre. Freud iguala no tener pene a tener ahí un agujero. Y no es lo mismo; las muñecas no tienen pene, pero no tienen agujero.

Fíjense que donde vemos la castración como $-\Phi$, la vemos como un agujero horrible, la cabeza de Medusa decía Freud. Pero en el organismo, ¿hay un agujero ahí? No. Hay un saco. No hay ningún agujero, ni agujero tórico ni agujero de ningún tipo. Somos nosotros quienes le ponemos un agujero ahí. Mentalmente ponemos un agujero donde en el organismo hay una invaginación. Para decirlo exactamente, en el varón es una ex-vaginación y en la mujer una in-vaginación, siendo el mismo tejido. ¿Qué se hace cuando se realiza un cambio de sexo a un transexual? Al mismo tejido le dan la vuelta para que no pierda la sensibilidad, lo invaginan, desde el punto de vista matérico le dan la vuelta. Los niños no se tienen dentro, se tienen fuera. El niño está fuera pero está como en la bolsa del cangurito. Hay una oquedad como una cueva y entra allí. No entra nunca en el cuerpo de la madre, si entrara la mataría. No hay ningún agujero, es como si coges un globo y lo presionas y se va para dentro. Nosotros colocamos un agujero ahí.

El chico melancólico del que hablaba antes, como no tiene un agujero de castración con el que poder empalmar ahí, lo tiene que hacer mediante una realización de la privación, corta el cuerpo de goce en vez de cortar en la mente. Freud ¿qué hace? Hay un momento en que sin darse cuenta iguala castración y privación; esta igualación es cuando dice “la mujer está castrada de entrada” cuando lo que está es privada. De ahí que Lacan dice que el

significante mujer se inscribe como privación y el significante varón como frustración. Nosotros, los varones, creemos que lo tenemos y descubrimos que no, ya que el falo imaginario no lo tiene nadie, pero esto no se puede igualar. Otra cosa es que en un momento determinado se superpongan. En el momento en el que se superponen ahí donde no había pene vemos un agujero, el de la castración, que es otra cosa. Eso permite drenar. Por eso, en Lacan la castración es un alivio, no una angustia. Le da la vuelta a Freud como si fuera un guante. Lo que es una angustia es que no haya castración. Si no hay agujero el sujeto padece.

El problema es que aceptar la castración es aceptar que no se puede con todo, no se tiene un “palito mágico” que lo resuelve todo, eso se ve bien en los cuentos infantiles. Los chicos ¿qué tienen? Tienen un sustitutivo fálico fantástico y las chicas un hada madrina y una abuelita, esto es, “yo no tengo, pero mi mamá sí”. La varita mágica convierte las calabazas en carrozas, pero esa varita no se posee, y se paga un precio por ello. Por no querer “esa falta” en lo imaginario se paga un precio en el goce. Ésta es la posición del neurótico. Por no castrarse en el cuerpo narcisista, la imagen en potencia, paga un precio en el goce y además no lo consigue. Pero hay que articular las tres faltas: la castración, la privación y la frustración. Para el cuerpo, mamá está tanto privada como mujer como castrada en cuanto Otro⁷. Hay que privar al cuerpo de algo para que la pulsión busque.

Veamos un ejemplo de otro caso: una señora me trae a un niño, me lo envían desde el ambulatorio porque no habla aunque tiene ya casi tres años. Viene la madre con el cochecito, el niño lleva un biberón kilométrico: la madre habla; el niño mama. Mientras explica todas las angustias que siente, el niño, en el momento en que capta algo relacionado con él empieza a molestar: tira el biberón, la madre se lo da, y el niño vuelve a tirarlo. Después de

⁷ Lo que no es lo mismo en absoluto. No es lo mismo $-\pi$ que $-\phi$ que $S(A)$

explicarme durante una hora todo lo que le pasa dice: “¿Usted qué cree que le pasa?” A lo que respondo: “que no tiene que pedirlo, con ordenar es suficiente. Quítele el biberón y que pida”. Ese biberón no era un objeto pulsional *sensu stricto*, era yoico. No le habían privado de nada, de forma que no se construye un objeto pulsional. Teniendo en cuenta que la pulsión fundamental es la invocante, la de hablar, entonces, para qué hablar. Si estás completo ¿para qué hablar?

Esto, que parece simplemente educación, en el fondo es ayudar al sujeto a construir las pulsiones. Por esto, como ahora no se ayuda a los hijos a construirlo, estos tienen poco goce pulsional y mucho goce del cuerpo, que es buscado en la droga, por ejemplo. Un drogadicto es un aburrido; no sabe cómo disfrutar y tiene que recurrir directamente al goce del cuerpo, pero en vez de estimularlo desde el significante, desde lo simbólico, lo estimula desde el organismo. Estimula al organismo para ver si al significante se le ocurre algo, lo hace al revés. Otra cosa es cuando la droga es un medio de desinhibición, son dos tipos de drogadicciones absolutamente diferentes. En este último caso, el sujeto no puede salir de casa si no se ‘chuta’ algo. Pero al primero ¿qué le pasa? Pues que tiene mal construida la pulsión. ¿De qué hablan los drogadictos? Si se consigue que hablen, hablan de nada, no tienen interés por nada. Las madres te dicen “pero si él estudiara”. Estudiar significa una constancia y algo del amor por el saber, además de una pulsión. Hay algo pulsional ahí, si no, no se mantiene ni eso ni un trabajo cualquiera.

Por eso una educación que no priva y que no frustra no “motiva”, no ayuda a construir la pulsión. Nuestra generación es muy pulsional: inquieta, curiosa, casi incordiante. Las jóvenes generaciones no, al contrario, tienen que juntarse todos para darle a la pulsión desde el botellón. ¿Y qué hacen? Cogen la moto y le dan gas, en vez de irse por ejemplo a correr, y hacer algo con eso.

Hay algunos que lo único que pueden hacer ya es huir. No tienen una pulsión bien estructurada.

Resulta que actualmente todo movimiento político predica precisamente la no frustración, la no privación, la no castración, para no traumatizar. Y, efectivamente, estas generaciones no se han traumatizado; ellos son el trauma, sobre todo para los padres. No construyen una pulsión, no buscan nada.

En nuestra generación, incluso los enfermos mentales buscaban, pintaban, escribían, etc. Ahora se quedan en un rincón; es cierto que la medicación también los va anulando pero antes también les daban medicación, y más fuerte incluso. Si les dices, haz algo, responden ¿el qué? No se les ocurre nada. No les interesa. Si ahora preguntas “¿a ti qué te interesa?”, te responden: “No lo sé, futbolista”. Antes querían saber, investigar, ser aventureros, etc. Los cómics de ahora ¿qué aportan? Golpes y patadas, que es lo único que pueden hacer.

Así, un niño impulsivo es un niño que no tiene pulsiones bien establecidas. Es común el caso del padre que acude a la consulta y dice: “Es que está todo el día con el ordenador”. “Déjele en paz”, hay que contestarle. Otra cosa es que se exceda, como todo en la vida, si es así regule, regule la pulsión⁸. Muchos padres ven mal que sus hijos sean pulsionales; quieren un niño robot con un interruptor para apagarlo a menú tras haber gozado de él. En la escuela, todo lo que es pulsional es reprimido porque se sale de la norma. “No puedes ser diferente de los demás” dicen los maestros. Y ¿por qué no va a ser diferente de los demás? Otra cosa es que, en determinados aspectos, haga exactamente igual que los demás, y se aguante. ¿Por qué va a ser igual que los demás? Recuerdo que una vez fui a hablar con una maestra y me dijo: “Es que tiene que

⁸ Ésa es una de las funciones del Inconsciente y las modalidades de la castración.

ser como los demás”, a lo que respondí: “Los demás se refiere a usted”.

Era la máxima superyoica de la izquierda: “todos iguales”, esto es, anular justamente lo que diferencia a uno de otro. Es su manera de construir su pulsión, que aunque sea como la de todos es una variante, porque se va a construir con unos significantes particulares: a lo mejor ahora no le sirve para nada, pero se podrá hacer algo con ella. Si tienes gasolina, ya arreglaremos el motor. Si no tienes gasolina (“yo quiero que mi hijo haga algo”) es difícil que se ponga en marcha. Ahí veis como la ideología actual es una ideología cretinizante, psicotizante e inhibitoria, pero eso sí, el discurso de la izquierda es terrible porque no tiene nada que ver con los ideales de la izquierda en su momento, que eran de cierta justicia social ganada a pulso.

Guillermo Mitchel: ¿Cuál sería una conclusión respecto a la educación?

La educación se hace así porque se piensa así. Ahora se quiere sujetos bien adaptados. El sujeto deseado es un sujeto esquizoide, a quien si se rebela se le echa encima todo un aparato de represión. En vez de decir, “regúlate de otra manera”, lo llevan al psicólogo, le hacen pasar por un tribunal, por el director, etc. Lo venden como libertad, cuando es un sistema represor que va contra el goce pulsional.

Otra cosa es decir: “Tienes tu goce pulsional, y tranquilo, porque yo no tengo por qué aguantarte”. Eso es otra cosa. Ése es el Saber del inconsciente. Una vez tienes constituida la pulsión, el Saber del inconsciente hace que la muevas de una manera o de otra. Pero primero tienes que construir la cuestión pulsional. Los niños, cuando son pequeños, aún no tienen conformado el inconsciente,

lo que tienen es pulsión. El papel de los padres en este sentido es ayudar a construirla y regularla.

Un ejemplo de la importancia de la construcción y regulación de la pulsión es el caso de los hiperactivos. ¿Qué es un hiperactivo? Es un sujeto que se mueve sin saber hacia dónde; no hace nada ni deja hacer nada. Un chico me explicaba “lo que quiero ser es locutor, locutor de deportes”, y no consiguió aprobar el bachillerato. ¿Ahí qué le pasaba? Es lo que el padre quería haber hecho y no hizo, y él, como buen síntoma del padre, tampoco lo hará, porque cuando uno quiere hacer lo que el padre no hizo, normalmente, no puede. El padre en vez de decirle que deje de escuchar la radio y se ponga a estudiar, le dice que escuche la radio, que es su profesión. No le dice que pare, esto es, que se regule un poco. Este es neurótico. Pero pensemos en los casos en los que no se ha podido establecer ni siquiera la pulsión de “escuchar”, y el sujeto sólo oye y oye y vuelve a oír sin poder parar, lo que a veces se interpreta como falta de atención.

Ayudar a construir una pulsión es lo que la generación de nuestros padres supo hacer sin pensarlo. Y como construían muy bien la pulsión luego nos tenían que enderezar para que no se nos *desmarchara*, pero si se *desmarcha* la pulsión ya tenemos un sujeto constituido, aunque no tenga un nombre y sea por ello neurótico. El sujeto saldrá de ahí porque el significante pulsional se articula con un Saber y por eso tenemos un sujeto. Pero, ¿y si esto no está o está mal construido, y el objeto no aparece como resto, sino como pegado al cuerpo? Si es así, no forma bien el discurso.

Las patologías del cuerpo son malas construcciones del cuerpo pulsional quedando en el goce del cuerpo, así de simple. Se pueden resumir todas las patologías del cuerpo como malas construcciones de la pulsión o imposibilidades de drenarla, que sería el caso del

melancólico. Aquel que quiere hacer algo pero no puede, se queja y, por ejemplo, come todo el día, come mucho y se engorda; lleva el objeto pegado al cuerpo en lo imaginario.

Lacan, si se lee bien, ofrece una herramienta muy potente, que da una suerte de álgebra que permite pensar lo nuevo. Ya dijo que la ley del padre (la imago paterna) estaba decayendo. Las mujeres son las encargadas fundamentalmente de esto, pues pueden erogenizar tomando a los niños como objeto, no dejándolos, a veces, dar la vuelta y ser sujetos. No les dejan construir la propia pulsión. Pero cuando el objeto es suyo y es pulsional suyo, ya no es objeto del Otro aunque en su momento lo fuera. Cuando las marcas que le ha hecho su madre o su abuela las haga suyas, cuando les de la vuelta, obtendrá de ahí una pulsión que le pondrá en marcha.

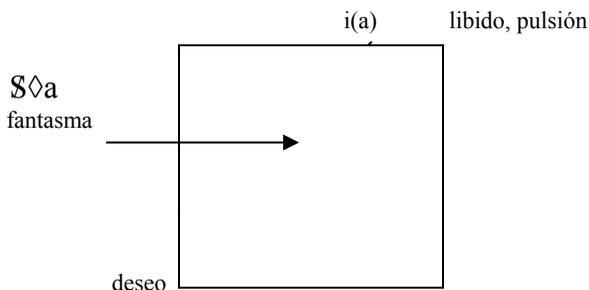
Si no le dicen nada –si no le marcan de alguna manera-, nos encontraríamos ante el ejemplo del hospitalismo de Winnicott. A este niño lo cuidaban en las necesidades básicas, comer, dormir, etc., pero nadie gozaba de él y el niño se moría. Por el contrario, si se goza demasiado del sujeto y no se le deja dar la vuelta, el entrará en las patologías del acto, del cuerpo; también se muere, no físicamente, pero se muere como sujeto. No puede hacer nada, y sin embargo, le sobra energía por todos lados. ¿Qué tiene? El significante que los lleva a estar todo el día moviéndose como si fueran muñecos, aunque no pueden hacer realmente nada porque la pulsión es lo que da la constancia. Cuando se toma un objeto pulsional no se suelta con facilidad. ¿Qué se hace? Cambiarlo por otro parecido pero de forma similar.

Isabel Muñoz: Entre la pulsión y el deseo ¿qué relación habría?

El deseo aparece cuando la pulsión estructura junto con el Inconsciente el campo del deseo más allá de la simple libidinación.

La pulsión lo estructura y el efecto es su deseo, pero el deseo es la juntura entre la pulsión y la libido. Entre el narcisismo y lo pulsional, en medio, está el fantasma, que es el que sostiene el deseo. Es ahí donde está el significante “pulsional”.

De Lacan siempre nos enseñan lo mismo: plano proyectivo del esquema R, aquí está el narcisismo, aquí está el fantasma, pero aquí no está el cuerpo de goce (en este esquema). En el primer esquema tienes la cuestión narcisista, en la que el fantasma está articulando el narcisismo, está pegado al narcisismo.



La internacional dice que la realidad la construye el narcisismo, Lacan dice: “no, la realidad es el fantasma.” Aquí ¿qué hay? Libido y pulsión. Sería el campo del deseo que está articulado por el inconsciente pero también toca el narcisismo. O sea, el fantasma sería el empalme entre el inconsciente y el narcisismo. Y otra cosa sería el cuerpo, que aquí no entra. El cuerpo ¿qué va a aportar? Estas pulsiones que articulan el fantasma, con lo cual, el fantasma está en medio. Podríamos poner el inconsciente de forma que trabaja el cuerpo y trabaja el fantasma; articula las dos cosas. Y el fantasma se articula con el narcisismo y el cuerpo con el más allá de él.

¿Qué es el más allá del cuerpo? El goce fálico. El goce fálico en Lacan es el goce de la palabra; otra cosa es el goce pulsional. En el

goce de la palabra el cuerpo no está en juego. Es cuando se dice: “Bueno, ya has hablado pero ahora, ¿vamos a hacer algo o no?”; o el que hace un mitin, que da ideas pero después no construye nada. No han puesto lo pulsional en juego. Lo pulsional no es el goce fálico que es hacer la teoría; está muy bien hacer la teoría, pero después hay que ejecutarla, hay que poner el cuerpo y su goce a-sexuado. No confundir este más allá del cuerpo con el más allá del goce fálico, el goce Otro.

Vayamos ahora a la escritura como el mediador entre el goce fálico y el goce pulsional y el del cuerpo ¿Cómo construyes un significante de una marca o a la inversa? En medio está la escritura tanto en ese sentido como en el contrario. La escritura en Lacan es como el escultor. Tú tienes una idea pero hay que coger el cincel y hay que darle forma. No se trata sólo de escribir, ésa es una de las posibles “escrituras”, se trata de un aparato de escritura tal como el Inconsciente se basaba en un aparato de lenguaje. La escritura es al psicoanálisis lo que en la ciencia es la tecnología. La fábrica. La escritura sería en el arquitecto la construcción del edificio. Primero se da lo simbólico y lo imaginario, pero después le da el plano a alguien y hay que construirlo. Hay que hacer toda una tecnología para construirlo. Aquí es lo mismo. El modelo de escritura de Lacan se mete en medio para pasar la marca a significante o al revés. Si no ¿cómo grabas? Es como la informática, se hacen símbolos, pero nos referimos a él como un aparato de leer y escribir. El disco duro es un aparato de leer y escribir. Haces no sé qué en el programa de escritura Word, y luego hay que escribirlo, hay que guardarlo. No se trata de la escritura que se ha hecho en Word, en Word se habla, para seguir con la analogía, cuando se guarda se escribe. Cuando lo vas a buscar lo lees. Otra cosa es cuando lo lees en el sentido visual, que sería equivalente a “lo oyes” en el mundo de la palabra, que no es lo mismo. Yo os estoy hablando. Lo que digo lo graban en algún lugar, o no. Y cuando lo vayan a buscar lo irán a leer. A veces esa lectura puede ser

lingüística y a veces puede ser de otro tipo. Por eso le llamo una escritura ¿Por qué? Porque es lo mismo que se hace con el lenguaje: tienes una idea, la piensas, la pasas por la palabra y luego la escribes, la marcas. Y si luego alguien no sabe leer eso pues ahí se queda como en los jeroglíficos, que no sabían leerlos, pues no tenían código de lectura. Un jeroglífico es marcar. Otra cosa es que además, y esto es un trabajo que yo aporté, pasar de un lado al otro sin lo imaginario es imposible. Porque ¿cómo diferencias una marca si no le das forma? Si a la marca no le das forma no consigues la imagen (ejemplo Madame Curie). Por ejemplo, si vamos con una radiografía al médico no entenderemos nada, solo el médico puede leer las formas y convertirlas en letras.

Gloria Setó: ¿Pasa por lo perceptivo?

No sólo por lo perceptivo, pero es estrictamente necesario, hay que tener la forma. El otro día estaba leyendo un artículo sobre Galileo. Él se dio cuenta de que la luna no era redonda, de que tenía cráteres, porque vio formas, de pronto las ve. Las marcas que había allí pasan a lo imaginario, coge la forma y dice “hay cráteres, si hay cráteres hay montañas, luego es como la Tierra”, y dando un salto, deduce que es un planeta más. Después hemos comprobado que algunas de dichas marcas son rayas que los meteoritos han dejado, pero éstas solo pasan al aparato del lenguaje si el sujeto las lee.

Al sujeto lo tenemos que enseñar a leer las marcas que no han pasado a ser buenos significantes. Porque cuando pasa al significativo ya está en otro registro. Ya se puede articular, ya es pulsional, ya se puede articular con un Saber, ya hay un objeto exterior en juego.

Rosó Secall: Y esas marcas que no se han podido leer ¿dónde quedan?

Quedan en el cuerpo o en la psique (aparato nervioso: el Real-Ich de Freud), y el inconsciente va a leerlas. Si puede hacerlo es una cura, si no, entramos en el terreno de la psicósomática, escritura que está hecha para no ser leída. El inconsciente es un aparato de leer, y es un aparato de significar. Cuando lee, no es que lea unos signos que están allí como la magia; lee unas marcas y las lee como le parece. Se pueden leer de diferentes maneras con lo cual, fíjate, todo el movimiento posible para las marcas que el Otro te ha dejado y cómo uno puede hacerselas tuyas. Cómo tú te lo lees, es tuyo; está condicionado pero siempre hay una especie de abierto y una vez lo ha leído lo mete en el aparato de significar y saca la significación que le parece, normalmente, un cuento chino porque el inconsciente es un enredón. El Inconsciente es uno que cree, o te hace creer, que si le haces caso escribirá la relación sexual. O sea, arreglará eso que está dividido por la biología y que no hay manera de juntarlo. No hay manera de juntarlo. Entonces ¿qué hace? Sustituciones.

El problema, ¿cuál es? Que uno entra en análisis creyéndose al inconsciente y se va cuando dice “menudo enredo me tenía montado”. Pero hay que poder pasar por él para cuestionarle. Pasar por él no es decir “no, yo no me lo creo”, porque entonces ¿qué hace? llena de síntomas al sujeto. Éste es el problema. Todo empieza con este juego que va de la marca al significante, de aquí a todo el aparato y luego vuelve. Pero si vuelve de la manera correcta no lesiona.

Gemma Balanya: Pero ¿para qué vuelve, para darle una forma?

No, vuelve porque cuando escribes, escribes tu solución-teorema a un problema que no la tiene sensu stricto. Esta es la necesidad de escribir algo donde no se puede escribir la xRy . Es chistoso cómo la Iglesia dice “lo que dios unió...” No, en absoluto, Dios no unió

nada, desunió. Dos sexos, un desastre. La religión triunfa porque da un sentido ahí donde no se puede escribir la relación sexual. No hay una letra que lo haga, por eso Lacan lo nombra así “Absence de rapport sexuel”. Que quiere decir tanto que no hay sentido ahí como que no hay relación en el sentido lógico.

Alberto Caballero: La unión para la Iglesia. Claro, por eso la religión siempre se basa en ofrecer un sentido.

Entonces el sujeto dice: “si está desunido ¿qué hago?” Entonces se arma con alguna teoría⁹: unos lo resuelven violando, con un fantasma de violación, otros optan por no querer saber nada de las mujeres, los misóginos, otros se posicionan en lo sexual como homosexuales. Otra posibilidad es que la pregunta ‘deje en paz’ al sujeto. Esa es la que se tiene que poder escribir. De ahí que el sujeto se escriba dándose un sexo y dándose una relación sintomática al otro sexo que le funcione mínimamente, que le ‘deje en paz’. Si no ¿por qué tenemos que tener un inconsciente? Porque él quiere resolver el problema. Por eso, ¿qué hace? Si se tiene un problema en la vida real, se estimula, y se pasa toda la noche dándole vueltas: quiere resolver el problema. El problema es que siempre lo resuelve, pero dando una solución cualquiera, y ahí construye un síntoma.

Si da una mala solución crea también un fantasma. Una solución posible es la sumisión, pues entonces la relación al otro es de sometimiento. Es decir, a la solución que dé se le llama un problema. Freud dice a este respecto que es el sujeto el que se castra, mientras que Lacan afirma que “no solo, castra además al inconsciente”: eso son las fórmulas de la sexuación. Es decir, no hay que creerse la significación fálica. Al revés, hay que usarla, pero no creérsela. No creérsela en el sentido de no tomarla como

⁹ Que Lacan denomina “una significación absoluta”, fantasmática por supuesto. A la que hay que añadir la escena primaria.

verdadera, solo como medio-verdadera. Entonces, cuando se capta eso, el inconsciente se detiene, porque deja de intentar resolver lo que no tiene solución. Cuando un sujeto entra en análisis es porque cree en el inconsciente, cree que hay una verdad. Cuando sale, no se lo cree. Es un des-creído, lo que le lleva a poder parar la máquina escribiendo algo. Escribe algo que a él le sirve para funcionar medianamente.

Lo gracioso es que el mismo problema lo tiene el siguiente paciente, que vuelve a hacerse la misma pregunta. No se le puede transmitir la propia solución, por eso el sinthome del Padre simbólico falla. Ése es el error de la educación, querer transmitir a alguien la propia solución. No se puede. Se le puede transmitir más o menos cómo uno la fue encontrando. No se le puede transmitir la propia solución porque esta es singular, porque no la hay. La ecuación no tiene solución, como cuando en matemáticas dicen “no la busque porque no tiene solución”. A lo que se puede exclamar: “¡Bueno, algo tendremos que hacer!”, y uno le da una patada al aparato, y hace un zurcido allí donde no tiene solución. Por eso el psicoanálisis no entra en la ciencia; la ciencia dice cuál es la solución. No hay nada peor que un psicoanalista que lleve una solución, porque la solución es el camino, que es lo que dicen los orientales. La solución es el camino y según se va haciendo se va muriendo. Un psicoanalista es el que, ante la xRy que no se puede escribir, escribe algo que le permite sostener el deseo del analista. Y éste, basado en el sinthome del psicoanálisis y sólo en esto -eso falta mucho para que las organizaciones psicoanalísticas lo capten mínimamente.

Fíjense, primero todo son faltas: privación, frustración, ayudar a construir una pulsión que sea exterior para que el sujeto no quede atrapado en su cuerpo y lo lacere, para que no haga fenómenos psicossomáticos. Y una vez esto se tiene creado, que con eso construya un narcisismo tranquilo, gracias a que está castrado $-\Phi$,

además una realidad fantasmática que no se creará $S(A)$; y de paso que construya un síntoma (con un cuantificador fálico) y que se organice pero sabiendo —esa es la castración en sentido general— que eso que se ha organizado es falso. No hay nada peor que un psicoanalista que va a vender la verdad por el mundo social; entonces ¿qué es? El nuevo cura o el psicoanalista estrella. Un niño debe hacer esto, y hacer lo otro... y debe... y debe comportarse... Como me ocurrió en una ocasión en que entré en el ambulatorio. Salud mental estaba al lado de planificación familiar, que lo estaban gestionando las feministas, y con toda su mejor voluntad querían que todas las mujeres tuvieran orgasmos. A la mujer que entraba a pedir pastillas para no quedarse embarazada la sometían a una batería de preguntas. Les preguntaban cuántos orgasmos tenían, cómo eran y por qué agujero. Entonces, cuando respondían que “no”, que no los tenían, la patologizaban. “No tengo ningún orgasmo”, me decía una mujer de unos cincuenta años que me enviaron, “y yo que he vivido toda la vida pensando que era casta y ahora resulta que estoy enferma”. ¿Por qué hay que tener orgasmos? Porque lo dice la de al lado. Le dije “Bueno, ¿usted se encuentra mal, le duele algo?”. Entonces me contó su síntoma. La solución de ella era que no había hecho un investimento de la vagina, era la católica típica de la época. “Déjenla en paz”, les dije. Otra cosa es si el síntoma no la aguanta, si no se sostiene, si no funciona, entonces sí que se le recomienda un análisis.

En el psicoanálisis no se trata de que el síntoma desaparezca, sino de que funcione. Cuando no funciona, el sujeto se desborda y se encuentra mal. Hay que retocar un poco el aparato. La letra, insisto, es un intermediario entre las operaciones simbólicas y los marcajes. Entonces, se lee y se escribe. Pero una vez se ha leído se simboliza, se significa, se hace lo que se puede hacer. Cuando terminas reescribes con eso que has escrito: te vas al mundo a hacer lo que sea, uno es carnicero, el otro hace puentes, el otro...

Muchas veces, en las terapias de pareja te encuentras con que el problema no es que la pareja esté mal. Es que los síntomas no enganchan. Pero no hay que patologizarlos porque no están patológicos. En un momento determinado creyeron que enganchaban, y de pronto ya no enganchan. A veces se trata de que reenganchen, y a veces se trata de que no. El otro día vino un señor a mi consulta que me trajo a su mujer y le dije que no la patologizara, que no le pasaba nada. Ella lloraba. Dice él: “pero es que llora”. Era normal que llorase con todo lo que le había dicho: que se iban a separar, que su relación no funcionaba, que tenía una amante, cuando acababa de tener un hijo. ¿Qué pasaba? Pues muy simple, era un profesor y ella había sido una exalumna, “hostia es que si nos separamos ahora, quizás ella tendría que venir a sesión”. No, no tiene que venir si dejas de arrasarla le dije. Estaba bien, era él quien la exigía que fuera lo que no era. ¿Por qué? Porque ya no tenía cara de alumna, objeto. El ya tenía 50 y tantos y ella tenía treinta y pico, qué quiere decir, ya había sacado el doctorado, ya daba clase y ya no era la alumna, el objeto pulsional. Y a él le ocurría lo mismo, volvía a repetir con otra lo mismo. No estaba mal ella, simplemente a él le gustaban las alumnas y ella ya no lo era. Ahí es cuando alguien puede decir “bueno pues quizás yo deba plantearme por qué sólo me gustan las alumnas.”

Se trata de la idea actual, es el sujeto asintomático. Fijaros que incluso en política se elige al asintomático y al otro se le encuentran los defectos, menos mal. O sea, no hay nada peor que alguien a quien no le ves “el llautó”, se le ha de ver porque es un sujeto como otro cualquiera. Le tienes que ver primero “el llautó personal” y segundo “el llautó ideològic” que te vende porque hay que engañar al país para gobernar porque si te dice la verdad no gobierna nunca. La gente quiere al que no tiene marcas. Es un momento muy loco el actual. Es por un lado optar por el sentido, en vez de por la significación, y segundo alguien que se presente

siendo un sujeto asintomático, lo que Alberto ha llamado la Realidad Ordinaria. No hay nada más ordinario que Obama y Zapatero, es un ordinario absoluto, no dice nada que valga la pena escuchar ¿Qué dice? Ordinariéces, simplonerías, con eso no se gobierna hace flara “escribir” y de momento sigue escribiendo como el anterior presidente aunque lo oculten con el sentido, las armas no callan y la gente sigue igual o peor de jodida.

Rosó Secall: Ahora ha metido a la suegra en la Casa Blanca.

En la casa negra, ahora es la casa negra más allá de su buena intención, pero te das cuenta de que el sujeto que se elige es el sujeto que viene a decir “todo es posible y yo no estoy marcado”. Es el equivalente en la religión de izquierdas, equivalente al que antes decía “yo soy católico y voy a misa todos los días, no he pecado y si peco voy a que me arreglen en confesión”. Ahora es la figura del telepredicador; es muy duro y se podrá pagar carísimo.

Esta es la modernidad ¿Qué síntomas tienen? Pocos. Y al final, ¿qué vemos en la clínica actual? Psicósomáticos en todas las variedades: hiperactivos, melancólicos, anorexias. El problema es que la escritura, tenedlo claro, es una herramienta exactamente igual que en una ciencia.

La escritura permite pasar de la simbolización al papel y del papel a la tecnología y al revés. La lectura permite leer y pasar al papel; una vez lo tienes en el papel lo puedes simbolizar. Es una pura herramienta, no es lo fundamental pero sin ella no se puede dar un paso. Entendiendo por escritura cualquier cosa que raye. Por eso la invención de la escritura es el gran paso. Fijaros lo que es una escritura. Una escritura es coger un punzón y rayar en una tabla y rayas, pero puede ver la forma imaginaria y eso es lo que se ha despreciado. Y sin la forma no puedes escribir. A los niños qué se les enseña para leer, se les enseña a distinguir la forma y al mismo

tiempo a adquirir el hábito de escritura. Si no captas la forma, no lees.

Gemma Balanyà: Pero captar la forma es escribir ¿no? Pero la forma de marcar es muy diferente en según qué contextos.

Que lo hagas con una tecla o con un punzón es escribir; lo que cambia entre un pincel de un chino y un bolígrafo *bic* es que se pierde esta cosa artesana que es más imaginaria, que es la coordinación para el dibujo. Los niños ahora no saben calcular, he tenidos dos o tres chavales que han venido con problemas en la ingeniería y el problema es que no sabían calcular. Cometen pequeños errores cuando tienen que hacer problemas y en los cálculos no van lo suficientemente deprisa.

Alberto Caballero: No pasa por manipular, pasa por operar, cortar, pegar, sacar, meter, poner, agregar como si fuera un menú.

Nosotros cantábamos una y otra vez, y además nos ponían ejercicios todos los días, una vez, otra y otra..., y cuando haces muchos, llega un momento que vas muy deprisa. Eso es muy típico, un alumno que te dice “yo lo sabía todo” pero no tuvo tiempo ¿Por qué no tiene tiempo? Porque no ha hecho suficiente ejercicio y va lento. No es sólo saber dibujar una cosa, es saberla dibujar en una hora. Para eso tienes que haber dibujado muchas horas. Eso sí, se pone en el ordenador y va a toda castaña ¿por qué? Porque lo hace todo el día. Son los hábitos que son necesarios, el hábito de la memoria, el de escribir, el de pintar, etc. Pero ahora ¿qué hacen? Dibujan con un autocar es otro hábito; la estética se ha perdido, en la cultura occidental cada vez se pierde más, por eso vuelve de otra manera; ahora, paradójicamente, todo es estético en el discurso intelectual.

Alberto Caballero: Sí, esto es una teoría de lo que está apareciendo; en la realidad ordinaria todo será estético la economía será una variante, la política será una variante. Esto es gravísimo; se pone atrás el pensamiento, calcular... o sea, todo tiene que ser estético, se pone atrás la ética.

En la política es evidente, se prima la forma de decir y el espectáculo a lo que se dice. Está muy fuerte el imaginario y el sentido que no tenga que ser así no quiere decir que el imaginario no tenga que contar. Cuenta continuamente, si no fuera porque los antropoides tenían un imaginario tan potente, no existiría el *homo sapiens*. Pero al mismo tiempo tiene el precio de que, a veces, le encanta estar ahí. El antropoide tiene un gran imaginario, la capacidad de imagen es tremenda. Los animales tienen imágenes olfativas. Pero la potencia que tiene la mirada, la forma en la visión del antropoide ha permitido al *homo sapiens* desarrollarse. No es solamente un problema de simbólico.

Pero el problema actual ¿Cuál es? Un exceso de imagen y la mala constitución de la pulsión y eso va a hacer al cuerpo daño de una manera o de otra. Hay que ayudar a la gente a que construya sus pulsiones, antes era al revés cuando entraban decías frena porque venían muy pulsionales. Ahora no, ahora vienen destartados pero el cuerpo muy alterado moviéndose, actuando... otra manera es actuar. No se contienen y entonces constantemente están haciendo acciones o agresiones... ese alumno pesado que se levanta constantemente, que no puede mantener la atención. Ahora todo son déficit de atención. El problema es la cantidad de bipolares que no atienden. Algunos son incapaces de mantener la concentración en una idea y seguirla. No puede estar más de una hora o una hora y cuarto haciendo una cosa. Lo pulsional es lo que no tienen.

Freud tiene una frase muy bonita, dice: “la voluntad –como término filosófico- es el retoño de las pulsiones”. Es decir, la constancia, la tenacidad, y no me refiero a la formación reactiva ante la pulsión anal.

Alberto Caballero: En los prusianos todo sale de la pulsión.

Ahora hay poca pulsión veamos un último ejemplo, una melancólica. Llega fatal muy deslucidada y con un montón de sintomatología extrapiramidal debido al litio. Después de encontrar una medicación que no contuviese neurolépticos (que en su estado no los toleraba) se pudo calmar mucho y remontar. Por fin cuando pudimos hablar me cuenta sus fantasías y en el fondo dice “yo disfruto porque pienso cómo me moriré, cómo me enterrarán, con qué vestido...” Se imaginaba toda la escena y sobre todo se escuchaba claro cómo ella como sujeto se veía a sí misma muerta como objeto. Y le digo: “hay gente que quiere ser bombero y usted quiere ser muerta”. Se estabilizó. Le marqué el objeto pulsional ¿Usted qué quiere ser? Muerta. *No dije estar muerta (nunca hay que confundir el significante que representa al sujeto con el falso ser que ofrece el objeto @) se trataba de que no estuviera muerta porque era una muerta (tal como toda su presencia imaginaria traía). Ser muerta.* ¿Por qué no se puede ser muerto? Un niño te puede decir eso. La letra fundamental de su vida. Dio la vuelta, se asentó. “Lo importante es desde dónde tú miras la escena”, le indiqué para sostener al sujeto. ¿Por qué no se puede disfrutar con eso? ¿Por qué tiene que pensar en camisitas rosas de niños? Ella piensa en una muerta y disfruta como una vaca pastando, es el goce máximo. La imagen del goce máximo es una vaca pastando.

Alberto Caballero: Sí, son nuevos romanticismos.

Ahí le asenté la pulsión. Ahora viene contenta y alegre y me cuenta todos los problemas que tiene con la jefa; tenía unos problemas de angustia que pensaba yo que tenían relación con su trabajo. “No, porque yo no quiero vivir...” dicen los melancólicos. Ahora ya “es muerta”, el ser de cada uno, y a partir de ahí hace. Es lo importante que tiene esa letra, pero que no la tenía bien construida y ¿qué pasaba? Se empujaba a la muerte física. No, “ser muerta” es otra cosa. En lo simbólico ser muerto puede ser divertido. Hacer de muerto. Esa es la letra fundamental de su vida. Cuando captas eso de alguien le tienes cazado.

organiza, coordina y edita

GEIFC

Grupo de Estudio e Investigación de los Fenómenos Contemporáneos

giCC

grupo de investigación en los Circuitos Corporales

FCC formación

transcripciones de

Isabel Muñoz

revisadas por

Carlos Bermejo

corrección y compaginación

Soledad Muñoz

forman parte de geifc

Miguel Ángel Peidró

Quica Riera

Belén Farrés

Isabel Muñoz

Rosó Secall

Joan Pons

Gemma Balanyà

Guillermo Mitchel

Gloria Setó

Rosa Povedano

Nuria Inglés

Paqui Ruiz

coordinación general

Alberto Caballero

GEIFC , Barcelona, 12 de diciembre de 2009

El Cuerpo de la geometría a la Topología es el resultado de la transcripción y recopilación de tres sesiones de trabajo que Carlos Bermejo ha realizado para el grupo de Formación de los Circuitos Corporales, dentro de GEIFC, Grupo de Estudio e Investigación de los Fenómenos Contemporáneos. Las cuestiones tratadas han sido fundamentales para la lectura del cuerpo que hace el psicoanálisis: el organismo y el lenguaje; de la geometría a la topología; del significativo a la letra. Las herramientas utilizadas han sido la lógica, la lingüística, la geometría proyectiva y la topología de superficies, concretamente las provenientes de la enseñanza de Jacques Lacan. Las respuestas que se ofrecen aquí son complejas y no se agotan en sí mismas, y serán muy útiles tanto para los que deseen adentrarse en este campo como para aquellos que quieran profundizar en futuros estudios.

Carlos Bermejo

Es licenciado en Psicología y profesor del Graduado en Seguridad e Investigación Privada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Ha trabajado en los Servicios de Salud Mental estatales. Codirige una consulta de psiquiatría y psicología y practica el psicoanálisis en consulta privada en Barcelona. Realiza supervisiones en servicios clínicos de salud mental de orientación psicoanalítica. Se dedica activamente a la enseñanza del psicoanálisis a psicoanalistas y es director de la revista virtual psicoanalítica *a-NUDAMIENTOS*. Es miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano-Foro Psicoanalítico Barcelona (EPFCL-FPB).

edita
GEIFC
Grupo de Estudio e Investigación
de los Fenómenos Contemporáneos